



# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

## SUMARIO:

N. Lenin. — La Marcha de la Revolución. (Discurso pronunciado en el Octavo Congreso del Partido Comunista Ruso).

León Trotzky. — Desde la Revolución de Octubre al tratado de Paz de Brest-Litowsk. (La insurrección de Korniloff. — La lucha dentro de los Soviets).

Anatole France. — Último discurso pronunciado en defensa del pueblo ruso.

Ultimo llamado de la República Húngara a los Soviets contra la obra de la Entente.

Programa de la fracción maximalista del Partido Socialista Italiano.

M. Jarochevsky. — Estudio sobre la Revolución Rusa.

Cómo se ha fundado la Tercera Internacional.

La Tercera Internacional Comunista. — Resoluciones aprobadas en su primer Congreso.

Carta abierta al ciudadano Henri Barbusse dirigida por el Comité Internacional de Estudiantes Socialistas.

Los documentos que se insertan son auténticos.



# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

## DISCURSO DE LENIN

(Discurso pronunciado en el Octavo Congreso del Partido Comunista Ruso). (Traducción de la publicación inglesa «The Workers' People» del 23 de Agosto de 1919).

### LA MARCHA DE LA REVOLUCION

Camaradas:

Nos encontramos en tiempos excesivamente dificultosos para nosotros, no solamente porque hemos perdido nuestro gran organizador y líder Jacobo Mickaelovich Sverdlov, sino especialmente porque el imperialismo internacional realiza — de esto no nos cabe duda — un supremo y verdaderamente poderoso esfuerzo para aplastar a la república de los Soviets. Estamos convencidos que la ofensiva mercenaria del Oeste y del Este, los varios disturbios de las guardias blancas y las tentativas de destrucción de las vías férreas, como ha ocurrido en varios lugares, son resultados de un diligente y meditado plan concebido en París por la Entente Imperialista. Después de cuatro años de guerra imperialista es realmente dura para Rusia, verse forzada a tomar las armas en defensa de la República de los Soviets. Tenemos que soportar la triste carga de la guerra; estamos exhaustos por ella. Si esta guerra es conducida con redoblada energía y coraje es solamente porque, por primera vez en la historia del mundo, un ejército conoce bien la causa por la cual combate. Por primera vez en la historia del mundo los trabajadores y campesinos — quienes hacen sacrificios inauditos, — tienen clara conciencia de que sostienen vigorosamente a los trabajadores contra el capitalismo y la causa de la revolución proletaria socialista internacional.

A pesar de las dificultades hemos realizado un gran trabajo en corto espacio de tiempo. Hemos aprobado nuestro programa por unanimidad y a despecho de todo lo que se diga estamos convencidos que ya ocupamos un sitio en la historia de la tercer internacional y que hemos llevado adelante los puntos principales que sirven de base a la Internacional proletaria, en su marcha hacia la libertad. Estamos seguros que nuestros amigos de otros países aprenderán mucho del Partido Comunista Ruso, adoptando su programa, que el sirve de propaganda y agitación; y leyéndolo nuestros hermanos capaces de ver, dirán: «Son nuestros camaradas, nuestros hermanos. Esta es nuestra causa común».

Camaradas: este congreso ha aprobado las más importantes mociones. Hemos dado el más amplio reconocimiento a la formación de la tercer Internacional Comunista, que fue fundada aquí en Moscú. Hay unanimidad en la cuestión de la guerra; aunque en los comienzos las diferencias de opinión parecían insinuar una división. Somos ahora capaces de terminar este congreso ampliamente convencidos que nuestro principal defensor, el Ejército Rojo — para el cual el país entero ha hecho sacrificios extremos — está formado de devotos y leales ayudantes, campesinos, hijos, amigos y compañeros trabajadores.

Camaradas: La cuestión de la organización ha sido también, rápidamente resuelta. El problema del trabajo de la

tierra y las relaciones entre el proletariado, — que perturbara a la burguesía y a millones de campesinos — ha sido ampliamente debatido y se han indicado líneas precisas de acción. La resolución de esta conferencia quiere asegurar el establecimiento de nuestro poder.

La resolución que hemos adoptado bajo estas condiciones ayudarán seguramente a salvar las dificultades para la mitad del año que viene. Pasamos por duros instantes y los imperialistas hacen un extraordinario esfuerzo para aplastar a los Soviets por la fuerza. Pero estamos convencidos que en esta mitad del año veremos el final de nuestras calamidades; el éxito del proletariado húngaro señala nuestro rápido éxito.

Camaradas: estamos informados del arbitrario ultimatum que los aliados enviaron a Hungría acerca de la cuestión de pasaje de tropas por ese país, lo que decidió al gobierno burgués de allá, a abdicar en favor de los Comunistas. A los camaradas húngaros, entonces en prisión, se aproximó el gobierno burgués oportunista, que reconoció su poder, hoy en manos de los trabajadores.

Camaradas: la historia de la revolución húngara demuestra al mundo que el gobierno bolsheviki no ha usurpado el poder, y que ni uno ni otro es soportado por la violencia como alegan algunos de nuestros calumniadores. El gobierno burgués en Hungría, afirma, con aquel acto, su creencia en los Soviets y esto destruye por sí solo, lo que de nosotros se decía antes del 25 de Octubre, esto es, que arruinábamos el país; en efecto, aquella nación sería arruinada bajo el peso de sus amargas cargas, si la suerte no hubiera dado a los trabajadores y campesinos de Hungría la oportunidad de llegar a ser sus salvadores. Las dificultades de la revolución húngara son, en verdad grandes; la paqueñez del país permite que sea fácilmente sojuzgado por el imperialismo. Sin embargo, cualquiera sean las vicisitudes por que atravesase, vemos en la introducción del régimen de los Soviets en Hungría una gran victoria para nuestro sistema. ¡La burguesía húngara, en los momentos más críticos para aquel país, admite que sólo el Soviet, la dictadura proletaria, puede prevalecer!

¡Camaradas: muchos revolucionarios han dado su vida por la libertad de Rusia. El destino ha sido inhumano con ellos; sufrieron persecuciones bajo el zar, pero ¡ay! no han sobrevivido para regocijarse con nosotros de nuestra victoria. Mucho más feliz ha sido nuestro destino, que nos ha permitido vivir para ver la Revolución y saber que la semilla sembrada por la Revolución Rusa produce frutos por toda la Europa. Es este conocimiento, esta conciencia que nos da alientos para proseguir la lucha contra el imperialismo internacional (ahora en trances de muerte). El nos quiere aplastar, mientras el Socialismo quiere la victoria en el mundo entero.

Advertimos a los suscriptores que con este número vence el primer trimestre. Los que deseen continuar recibiendo la Revista deben renovar su suscripción antes de la aparición del 7º número.

EL ADMINISTRADOR.

## Desde la revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest - Litovsk

### LA INSURRECCION DE KORNILOFF.

A fines de Agosto se realizó la insurrección del general Korniloff, la cual fué consecuencia inmediata de la movilización de las fuerzas contrarrevolucionarias, y encuentro un energético impulso en la ofensiva del 18 de Junio. En la tan elogiada conferencia de Moscú, hacia el mitad de Agosto, Kerenski intentó ponerse en el medio, entre los elementos cesáreos y la democracia pequeño-burgués. A los bolsheviks se les consideraba fuera de la «legalidad». Entre los aplausos fragorosos de los cesáreos y el silencio traidor de la democracia pequeño-burgués, Kerenski amenazó a los bolsheviks con el hierro y la sangre. Pero los gritos histéricos y las amenazas de Kerenski no conformaban todavía a los jefes de la causa contrarrevolucionaria. Estos veían demasiado bien la marea revolucionaria extenderse por todas las partes del país, entre la que se obtiene, el ejército y la campaña; ellos veían absolutamente necesario el tomar inmediatamente medidas extremas para dar una lección a las masas.

Esta misión atrevida fué asumida por el general Korniloff, de acuerdo con la burguesía cesárea, que veía en él a un héroe. Kerenski, Savinkoff, Filonenko y otros socialistas revolucionarios gobernantes o semi-gobernantes, estaban en vueltas en este complot. En un cierto estadio del curso de los acontecimientos abandonaron a Korniloff, porque habían comprendido que, en caso de victoria, los habría arrojado al mar.

Nosotros estábamos en la cárcel, mientras acacia el episodio Korniloff, y lo seguíamos al través de los diarios. Recibíamos abiertamente los diarios, única esencial diferencia entre las cárceles kerenskianas y las del viejo régimen. La aventura del general cosaco fué un fracaso. Los seis meses de revolución habían creado en la conciencia de las masas y en sus organizaciones un baluarte suficiente contra todo asalto abierto contrarrevolucionario. Los partidos mediadores del Soviet fueron presa del espanto bajo el pensamiento de las eventuales consecuencias del golpe de mano de Korniloff, sino que, al librarse no solamente de los bolsheviks, sino de toda la revolución con todos sus partidos gobernantes. Los social-revolucionarios y los mencheviks se aprestaron a legalizar a los bolsheviks no sin reservas y solamente a medias; pues tenían posibles peligros en el porvenir. Los mismos marineros de Cronstadt que, en las jornadas de Julio habían sido famosos como saqueadores y contrarrevolucionarios, fueron llamados a Petrogrado para defender la revolución. Estos llegaron; se presentaron sin decir palabra, sin recriminar nada, sin mencionar el pasado y ocuparon los puestos de mayor responsabilidad. Yo tenía el derecho de recordar a Tzeretelli las palabras que le grité en Mayo, cuando invitaba a los otros contra los marineros de Cronstadt: «Si algún día, un general contrarrevolucionario intentara arrojarte un lazo al cuello a la revolución, los cadetes enjabonarían entonces la cuerda, pero los marineros de Cronstadt vendrían a combatir y a morir con nosotros».

En el frente como en las retaguardias las organizaciones de los Soviets mostraron por doquier su vitalidad y su potencia, especialmente en la lucha contra la revuelta de Korniloff. Una verdadera batalla no hubo en ningún lugar. La masa revolucionaria desbarató por doquier a los acólitos del general. Como en Julio, los mediadores no habían podido encontrar, en la guarnición de Petrogrado, soldados contra nosotros, como tampoco en todo el frente de Korniloff no se pudo encontrar soldados contra la revolución. Su acción estaba fundada sobre el engaño; las palabras de la propaganda destruyeron fácilmente sus proyectos.

Basándonos en los diarios, yo esperaba un rápido desenvolvimiento de ulteriores acontecimientos en el sentido de una asunción del poder gubernativo por parte de los Soviets. Estaba fuera de duda que la esfera de influencia y las fuerzas de los bolsheviks habían crecido, tomando un desarrollo enorme. Los bolsheviks se habían puesto en

guardia contra la coalición y contra la ofensiva del 18 de Junio. Estos habían presagiado el affaire Korniloff; las masas populares pudieron convencerse por experiencia que nosotros teníamos razón. En el momento más expectante de la revuelta Korniloff, cuando se acercaba a Petrogrado la división caucásica, mientras el gobierno dejaba que el agua le llegase al cuello, los obreros fueron armados por el Soviet de Petrogrado. Los regimientos que en otra ocasión se habían lanzado contra nosotros, hacia largo tiempo que se habían regenerado en la ardiente atmósfera de Petrogrado, y ahora estaban completamente de parte nuestra. El amotinamiento Korniloff debía abrir definitivamente los ojos al ejército y mostrarle la imposibilidad de continuar una política de acuerdos con la contrarrevolución burguesa. Se podía esperar que la represión de la insurrección Korniloff diera a las fuerzas revolucionarias el poder gubernativo. Pero los acontecimientos se desarrollaban muy lentamente. No obstante toda la intensidad de los rumores revolucionarios, la dura lección de las jornadas de Julio tomaron más cautas a las masas, que renunciar a toda iniciativa y esperarán de lo alto un llamado directo y la dirección. También en «lo alto» reinaba en nuestro partido la inclinación a esperar. En estas circunstancias, si bien en la proporción de las fuerzas se hubiera realizado una modificación en nuestro favor la liquidación de la aventura Korniloff no pudo llevarnos a inmediatos cambios políticos.

### LA LUCHA DENTRO DE LOS SOVIETS

En el Soviet de Petrogrado fué definitivamente consolidado, en aquella época, el dominio de nuestro partido, y esto se manifestó, en forma dramática, en la cuestión de la composición de la Presidencia.

Entonces predominaban en los Soviets los social-revolucionarios y los mencheviks, esforzándose éstos con todos los medios por aislar a los bolsheviks. En la presidencia del Soviet de Petrogrado no dejaron entrar tampoco a un solo bolshevik, ni aun cuando nuestro partido constituía la tercera parte de todo el Soviet. Después que, gracias a una débil mayoría, el Soviet de Petrogrado había aprobado una resolución sobre el pasaje de todo el poder gubernativo a manos de los Soviets, nuestro partido pidió que se formase una Presidencia de coalición sobre base proporcional. La antigua Presidencia de la que formaban parte, entre otros Tschaidse, Tzeretelli, Kerenski, Skoboleff y Cernoff, no quisieron saber nada. No es superfluo recordar ahora todo esto, ahora que los representantes de los partidos batidos por la revolución hablan de la necesidad de un frente único de la democracia y no acusan de exclusivismo. Entonces se convocó una asamblea especial del soviet de Petrogrado, para decidir la cuestión de la composición de la Presidencia. De ambas partes habían sido movilizadas todas las fuerzas, todas las reservas. Tzeretelli pronunció un discurso-programa, en el cual demostró que la cuestión de la Presidencia era una cuestión de dirección política.

Nosotros calculábamos contar poco menos de la mitad de los votos y en esto estábamos inclinados en ver ya un progreso. En realidad, al llamado nominal, obtuvimos una mayoría de más cien votos. «Durante seis meses — dijo Tzeretelli — estuvimos nosotros a la cabeza del Soviet de Petrogrado, y lo condujimos de victoria en victoria; os auguramos poder permanecer la mitad de aquel tiempo en el lugar que ahora debéis ocupar». También en el Soviet de Moscú tuvo lugar igual cambio en los partidos dirigentes.

Uno después del otro, los Soviets de la provincia por sahan al terreno de los bolsheviks. La fecha del Segundo Congreso Parussó de los Soviets se acercaba cada vez más. El grupo directivo del Comité Central Ejecutivo también hablaba con todas las fuerzas para prorrogar el Congreso por tiempo indeterminado y así suprimirlo completamente. Era evidente que un nuevo Congreso de los Soviets

habría demostrado que nuestro partido contaba con la mayoría y había renovado el Comité Central Ejecutivo. Sus aliados, en vez, los cadetes, eran responsables solamente ante su partido. Después de las jornadas de Julio, para conformar a la burguesía, el Comité Central Ejecutivo había eximido a los ministros socialistas de aquella responsabilidad ante los Soviets, para restablecer — se decía — una dictadura revolucionaria. No es completamente superfluo recordar que aquellas mismas personas, implantaron entonces la dictadura de un grupo, lanzan ahora acusaciones e imprecaciones contra la dictadura de una clase. La conferencia de Moscú en la cual los elementos democráticos, hábilmente repartidos, se contrabalanceaban, se había prefijado la misión de confirmar el poder de Kerenski, sobre las clases y los partidos. Se llegó a esta meta sólo en apariencia. En realidad la conferencia de Moscú había descubierto la completa impotencia de Kerenski, ya que él era igualmente extraño tanto a los elementos cesáreos cuanto a la democracia pequeño-burgués. Como los liberales y los conservadores batían las manos por sus invectivas contra la democracia y los mediadores se apoyaban entonces cuando cautamente criticaba a los contrarrevolucionarios, él tuvo la impresión de poderse apoyar y de poseer un poder ilimitado tanto sobre los unos como sobre los otros. A los soldados y a los obreros revolucionarios se les amenazaba a hierro y sangre. Su política de acuerdos estipulados con Korniloff continuó, hasta que estos acuerdos lo comprometieron en los ojos de los mediadores. Con expresiones evasivamente diplomáticas que son tan características en él, Tzeretelli comenzó a hablar de los momentos «personales» en la política y de la necesidad de limitar estos momentos personales. Tal misión debía ser asumida por la Conferencia Democrática, la cual, según normas arbitrarias, debía ser compuesta de representantes de los Soviets, de los consejos comunales, de los Zemstvos, de los Sindicatos y de las Cooperativas. Misión principal era la de garantizar suficientemente la composición conservadora de la Conferencia, disolver de una vez por todas el Soviet en la masa amorfa de la democracia, y afirmarse sobre esta base organizadora, contra la marea bolshevik.

Es necesario aquí caracterizar en pocas palabras la diferencia entre la parte política de los Soviets y la de los órganos autónomos más democráticos. Más de una vez los filisteos nos hicieron observar que los nuevos Consejos Comunales y los Zemstvos, elegidos a base del sufragio

universal, son incomparablemente más democráticos que los Soviets y con más derecho que éstos pueden ser considerados verdadera representación de la población. En tiempo de revolución este criterio democrático formal pierde su contenido esencial. Toda revolución está caracterizada por el hecho que la conciencia de las masas cambia rápidamente: siempre nuevos extractos de la población recogen experiencias, someten a revisión las opiniones de ayer, las cambian, llegan a nuevos modos de ver, rechazan a los antiguos jefes, siguen a nuevos «dux», van adelante... Las organizaciones democráticas, que se basan sobre el leito absoluto del sufragio universal, en tiempo de revolución deben absolutamente quedar atrás de la evolución de la conciencia política de las masas. ¡Bien otra cosa son los orgánicos, como la fábrica, la oficina, la comuna de la aldea, el regimiento, etc. Aquí falta, naturalmente, para la exactitud de las elecciones, aquellas garantías jurídicas, que se tienen en la creación de las democráticas instituciones del Consejo Comunal o del Zemstvo. En compensación, tenemos garantías incomparablemente más serias y más profundas por un directo e inmediato contacto entre el diputado y sus electores. El diputado al Consejo Comunal o al Zemstvo se basa sobre la disuelta masa de los electores, que le confían plenos poderes para un año, y luego se desbanda. Los electores de los Soviets, en cambio, están siempre ligados por las mismas condiciones de su trabajo y de su existencia; tiene siempre delante de sus ojos a su diputado; a cada instante puede tomar determinaciones contra él, consignarlo al tribunal, sustituirlo con otra persona. Si en los precedentes meses de la revolución, la evolución política general tuvo clara expresión en el hecho que la influencia de los partidos mediadores debió ceder el puesto a los bolsheviks, emerge claramente de todo lo dicho que este proceso de evolución se debía reflejar más claramente y más perfectamente en los Soviets, mientras los Consejos Municipales y los Zemstvos, con toda su democracia formal, expresaban más bien el estado de las masas populares de ayer que no las de hoy. Así se explica porque precisamente aquellos partidos, que habían mayormente perdido terreno bajo los pies entre la clase revolucionaria, tuvieron una fuerte inclinación hacia los Consejos Comunales y los Zemstvos. De esta misma cuestión — pero en medida mucho más amplia — nos deberemos acupar cuando hablemos de la Asamblea Constituyente.

## La revolución rusa

*(Este quinto y último discurso de Anatole France sobre la Revolución Rusa de 1905, es uno de los más importantes entre los pronunciados por el genial escritor sobre el tema, y contiene, como verá el lector, algunas aseveraciones de gran actualidad, verdaderamente proféticas).*

*(Discurso pronunciado en el mitin de protesta contra las masas rusas el 16 de Diciembre de 1905. Este mitin fué organizado por la Sociedad Los Amigos del Pueblo Ruso. Presidió Anatole France).*

Ciudadanas, ciudadanos:

El comité de protesta que asume la tarea de denunciar los crímenes del zarismo y de difundir la verdad sobre la Revolución, con la ayuda de la prensa independiente y especialmente por medio de una publicación hebdomadaria honesta y consciente, «Européen», de concierto con la Sociedad Los Amigos del Pueblo Ruso y pueblos anejos, dores pertenecientes esta reunión, en la que se harán oír oraciones ya se han elevado, en otras ocasiones, por la justicia y la verdad.

Ciudadanos: estamos reñidos aquí en un mismo sentido, con temores y esperanzas comunes. A la distancia que nos encontramos de los acontecimientos y de los hombres de Rusia, no conocemos bastante bien las fuerzas en presencia, las situaciones, los caracteres, para for-

marnos un juicio sobre la táctica de los partidos, y no sería sabio para nosotros dar consejos a aquellos que se ven allí abajo en prisiones, con dificultades innumerables, en presencia de peligros formidables, en esas tinieblas ardientes en las que flotan confundidamente la victoria y la muerte.

Si pretender desempeñar la parte de nadie, sin querer intervenir en los consejos de esos partidos numerosos, diferentes y a veces opuestos en el origen, la doctrina y las costumbres, que trabajan diversamente en la obra común, podemos, sin embargo, discernir la acción de los grupos socialistas. Ella fué sabia y decisiva.

Un hecho sorprendente e inaudito nos ojos. Los proletarios rusos han manejado el arma del proletariado; la han manejado con tanto vigor y precisión, que el más fuerte de los regímenes de opresión y de terror ha recibido un golpe mortal.

Si, los proletarios rusos han demostrado lo que vale el arma de los que no tienen armas. Han proclamado a la faz del mundo la huelga emancipadora y la huelga, en la hora de la prueba, se ha mostrado más fuerte que los fusiles y los cañones.

Estamos penetrados de admiración y trabajados por la angustia frente a la sublime renuncia de esos obreros, delante de la renuncia inevitable que el proletariado ruso opone al régimen condenado, ¡Una multitud de obreros se expone con un solo corazón a la más negra miseria, a las torturas del hambre y del frío, y no cuenta para su propia salud y para el triunfo de su causa, más que con

su inflexible voluntad de sufrir! ¿Se ha visto nunca algo más grande en el mundo?

La huelga general, la huelga de los proletarios y de los intelectuales unidos, en ciertos días, ha venido al zarismo. Este monstruo de potencia, de orgullo y de riqueza se ha desplomado ante los obreros que soportan el hambre. La huelga triunfó; el zar cede: promete una constitución, libertades...

Conocéis el resto, ciudadanos, y sabéis cómo la burocracia militar, para cumplir la palabra imperial, organiza masacres. Masacres de obreros, masacres de estudiantes, masacres de intelectuales, masacres de judíos. En treinta ciudades a la vez las bandas negras, llevando las imágenes del zar y las banderas del imperio, marchan armadas bajo la protección de comisarios de policía, y de agentes de la seguridad pública, contra los barrios judíos y matan, violan, pillan y queman, durante día y noche. Esto es lo que se ha visto en Bakov, en Odesa, en Kiev, en Nikoláiev, en Elisabethgrad, en Rostovsobre, en Don, en Saratov, en Tomsk, en Tver, en Ekaterinoslav, en Triflís! Luego sabemos que todo está en calma. Los miserables judíos, escapados de la muerte, lloran en silencio, sentados sobre las piedras de sus casas incendiadas, cerca de los cadáveres de sus parientes degollados.

Las lágrimas de esos desgraciados, la sangre de esos muertos, gritan y nosotros los escuchamos. Practicamos la religión de la humanidad. No conocemos ni judíos, ni cristianos. No conocemos más que verdugos y víctimas.

¡Muertos de Kiev y de Bakov, de Saratov y de Odesa, espectros, elevaos, mostrad a los ricos, a los felices de la tierra, vuestros cadáveres mutilados, volved hasta que el mundo entero se subleve de horror!

¿Cuánto tiempo se prolongará la agonía furiosa del zarismo? ¿De qué sobresaltos es todavía capaz el monstruo? ¿Qué régimen podrá sucederle? Pueden los revolucionarios y los liberales rusos ser pagados de sus penas! ¿Pueden no haber corrido en vano la sangre de los intelectuales y de los rebeldes, que sobre el empedrado de las calles, humea por la justicia y la libertad! Pero cualquiera sea el resultado de esa empresa inmensa y terrible, los proletarios rusos ejercen desde el presente, una acción decisiva sobre los destinos de su país y del mundo. La Revolución rusa es una revolución universal.

Ella ha revelado al proletariado del mundo entero sus medios y sus fines, su fuerza y sus destinos. Ella amena todos los despotismos, todas las opresiones, todas las explotaciones del hombre por el hombre. Los tronos han sido comovidos. En la vieja Austria, la revolución susurró. En Alemania, la social democracia, potentemente organizada, pero hasta ahora plácida y dulce, mira del lado de San Petersburgo y de Moscú y comienza a emocionarse. Bebel se lo ha dicho al canciller y a los diputados del imperio y el viejo socialista ha dado al consejero del kaiser este aviso siniestro:

«Reflexionad: el sacudimiento revolucionario que se produce en Rusia resuena en la conciencia del obrero alemán». Y nosotros, franceses, ¿nuestro estado político y social es tal que no nos vamos a ocupar de los grandes cambios

que se preparan en el mundo? ¿Es que nosotros no tenemos nuestras bandas negras? ¿Están tan lejanos los tiempos de los Meline y de los Dupuy, cuando el terror nacionalista reinaba sobre París y un monje dominicano exhortaba públicamente al generalísimo del ejército francés a la masacre de los republicanos? ¿No estamos nosotros amenazados por la coalición nacionalista, clerical y demagógica? A la hora en que yo hablo, ciudadanos, todos los partidos de reacción y de opresión nos anuncian un pequeño zarismo y nos prometen un pequeño zar, un zarismo y un zar proporcionado a la mediocridad burguesa. Compran votos para su candidato a la presidencia de la república y meditan introducir en el Eliseo con el corruptor a los corrompidos, con los politiqueros a los negociantes, con los Doumer aclamados, los Cronier renacientes, con los Jaluzot rehabilitados. Nos prometen una república de gentes honestas, una república de patriotas que trabajarán en los armamentos y las provisiones, una república de hombres de orden y de buenos ciudadanos que irán a la iglesia y librarán a la sociedad del peligro socialista. Que lleven al Eliseo su presidente de traición y de corrupción, que lo lleven en triunfo sobre el dorso de las gentes de bolsa, con aclamaciones de los sindicatos amarillos. No será por largo tiempo: de un golpe de espada el proletariado volteará luego al presidente y su banda.

Ciudadanos: no nos alteremos y no perdamos el sentimiento de la medida. Los asuntos públicos de nuestro país son comedias ligeras al lado del sombrío drama ruso. Es al borde del Neva, del Vistula y del Volga que se decide, en este momento, la suerte de la Europa nueva y de la humanidad futura.

Extraño cambio de nociones y de ideas. Nuestros padres del 80 enseñaron a la Europa la revolución burguesa y he aquí que de retorno los proletarios rusos nos dan lecciones de revolución social.

Ciudadanos: en esta hora en que esos hombres generosos a quienes no nos pertenece ni excitar ni retener, trabajan y sufren por la emancipación de los oprimidos de Rusia y del mundo, el proletariado francés debe declararse solidario del proletariado ruso. Que conozca su deber y que lo cumpla completamente. Si nuestros gobernantes, si nuestras clases dirigentes tentaran un día, alguna empresa militar, diplomática o financiera, en favor del zarismo contra la Revolución, el proletariado francés deberá oponerse con toda su energía. Haced aquí la promesa de ayudar de servir, por todos los medios a nuestro alcance, la Revolución que, por lejana que sea, mira a nuestras orcas, puesto que ya no hay distancia entre los pueblos. Evitemos un homenaje fraternal y respetuoso a la Rusia que combate por su libertad, a la Finlandia tan firme en recobrar sus derechos violados por el emperador perjuro a la Polonia que sabe, con una mezcla exquisita de heroísmo y de sabiduría, conciliar las aspiraciones legítimas y las solidaridades necesarias, y dejemos oír la gran palabra nueva:

Proletarios de todos los países, uníos para preparar el advenimiento de la justicia social y de la paz del mundo.

## Ultimo llamado de la República Húngara de los Soviets contra la obra de la entente

Los gobiernos burgueses de las potencias de la Entente quieren hacernos caer nuevamente, mediante el hambre y la intervención armada, bajo el yugo capitalista. La violencia bélica y el bloqueo apoyados por una campaña camuflada chocaron contra la resistencia y contra el espíritu de sacrificio de nuestro joven estado proletario.

Esta fuerza, este espíritu de sacrificio, sirve no solamente a la liberación de los trabajadores húngaros, sino también a la del proletariado del mundo entero.

Se nos quiere ahogar en un torrente de sangre y de calumnias, ya que nuestra sola existencia representa para ellos un peligro, para ellos que, en la división del botín

perdieron hasta el último resto de su capacidad para el juicio.

Ellos piden la mano a aquellos países capitalistas contra quienes condujeron la guerra, para restablecer la burguesía a precio de la sangrienta miseria proletaria, para pagar los gastos de su guerra de rapiña al país completamente empobrecido, mediante el círculo del bloqueo existente de la República Federal Socialista de Hungría.

No obstante el bloqueo, los aliados hacen introducir en contrabando en nuestro país los medios necesarios para reanudar la contrarrevolución, para que en nuestro Estado

proletario el terror blanco transforme en señor de la situación y pueda proseguir la masacre del proletariado, después de la guerra de cinco años.

Ellos violan nuestras fronteras haciendo pasar de contrabando armas, dinero y calumnias, para comover al proletariado que quiere afirmarse en la fe de su misión histórica, para que la clase trabajadora empujada se convierta en guía de sí misma. Los gobiernos de la Entente afirman no poder tratar con los Soviets de Hungría, porque el poder del Estado proletario no se basa en la voluntad popular. Esto lo sostienen aquellos que mantienen parlamentos burgueses elegidos hace ocho o diez años, aquellos que contra la voluntad popular declararon la guerra conduciéndola durante años, aquellos que se aliaron a los jefes de países exóticos, subyugando colonias; aquellos nos consideran como enemigos y tienen a Rumania y Serbia por potencias amigas, reconociendo a Bohemia y a Polonia, países sin representación popular y en los cuales la «voluntad popular» es expresada por la voluntad limitada y por la dictadura del rey y de la clase burguesa.

Aquellos que arrojan a la masacre a los pueblos, a millones de hombres, forzadamente, para conducir la guerra con la violencia de las armas, aquellos que en la lucha del proletariado en favor de una existencia superior quieren sofocar por las armas y hacer callar toda manifestación de voluntad de la clase trabajadora, osan hablar de dominio del terror. Hablan de dominio del terror los que socorrieron al terror blanco finlandés; los protectores de los «prográms» polacos, que con el arte imperialista germánico, realizan con los prisioneros de guerra un verdadero comercio de esclavos.

Nos rechaman emplear el terror, mientras quieren hacer morir a nuestros hijos con el brazo extrangulador del bloqueo, en nombre de la más elevada cultura. En nombre de dicha cultura son lanzadas contra nosotros las hordas balcánicas dispuestas a apoyar a los representantes del militarismo y a los incitadores de la guerra en las partes

ocupadas de nuestro territorio, donde el terror blanco se fuerza, malgrado todas las demostraciones y el movimiento proletario.

Solamente en Budapest votaron 500 mil obreros en la primera elección de los Consejos de los Soviets. Esto aconteció en una ciudad que cuenta apenas con un millón de almas. A la vista de la Entente tal hecho no representa la libre expresión de la voluntad popular, pues ésta no reconoce otra voluntad que la de las clases burguesas. La voluntad popular significa, ante los ojos de la Entente, el «bloqueo»; aquella voluntad popular se presta a hambrearlos de manera de poner de pie a nuestros capitalistas para restituirle campos, fábricas, armas y convertir al país en una colonia y reducir a los trabajadores a la esclavitud colonial.

Contra todas las difamaciones, gritamos fuerte la verdad a vosotros, trabajadores de todos los países: enviadnos delegados de las organizaciones proletarias de todo el mundo para observar nuestra labor, que ha destruido el capitalismo y que impulsa el socialismo; para convencerse que no la exclusión del capitalismo parasitario de la producción, sino el bloqueo del imperialismo impide la producción social de nuestro trabajo organizado.

Enviad vuestros representantes, para tener la visión de las consecuencias ocasionadas por el bloqueo decretado por vuestros gobiernos humanos y para llevar vuestras impresiones a los estados burgueses, para difundir y comprobar los frutos de la «voluntad popular» imperialista en el segundo estado proletario de Europa. Venid para aprender las virtudes del proletariado que representa nuestro orgullo, los errores que por fuerza natural son inevitables, venid para poder valorizar igualmente nuestra virtud y nuestros defectos. Venid para reforzar aquí nuestra voluntad en la liberación, a fin de que os podáis convencer si es la dictadura burguesa o la del proletariado la que se basa sobre la voluntad popular.

Firmado: BELA-KUN.

## Programa de la fracción maximalista del Partido Socialista Italiano

(En Bolonia acaba de celebrarse el último y tan sonado congreso de los socialistas italianos. Italia parece estar próxima a acciones decisivas, y en aquel congreso, el rigoroso Partido Socialista iba a dar, definitivamente, una orientación, ratificándose o rectificándose en la orientación netamente pacífica y bolshevikista seguida desde el estallido de la guerra. Se discernieron ciertas tendencias, pero predominó, por ablatadora mayoría, la encabezada por Serrati y Bombacci, tendencia bolshevikista, partidaria de concurrir a las próximas elecciones parlamentarias, a fin de utilizar el parlamento como una tribuna más de propaganda revolucionaria. Esa fracción dirigió al Partido el manifiesto que publicamos a continuación exponiendo su programa. Lo tomamos del AVANTI! Este documento no sólo es importante por las ideas que en él se exponen, sino por ser hoy, más que nunca, la traducción fiel del pensamiento del Partido Socialista Italiano, tan poderoso.)

Compañeros!

La fracción maximalista del P. S. I., que se opuso a las debilidades y a las desviaciones de los grupos y de los hombres durante la guerra, en los períodos más tristes y más peligrosos para la acción socialista, y que triunfó por gran mayoría en el último Congreso de Roma, debe reanudar su propia actividad renovada y duplicada en este período saliente de la historia proletaria.

En efecto, ha sido convocado para los días 7, 8, 9 y 10 de Septiembre, en Bolonia, el nuevo Congreso Nacional,

que — por los temas fijados y por la hora histórica actual — está destinado a tener una importancia extraordinaria en la vida de nuestro partido.

El programa actual, que todavía es el de 1892, y que se inspira en el programa de Erfurt y en las condiciones de vida y de existencia del Partido en un período de afirmación, de proselitismo, de propaganda, y cuando parecía aún lejana la faz revolucionaria que habría llevado al poder a la clase trabajadora, aparece superado e inadaptable en tiempos nuevos y a las supremas necesidades de la acción socialista en el período actual de transformación revolucionaria de la sociedad. Por otra parte, las deliberaciones de la Dirección del Partido en las reuniones de Diciembre del 1918 y de Marzo del 1919 y la adhesión a la III Internacional han fijado las líneas esenciales y del programa de la nueva dirección. El Congreso deberá reafirmar este nuevo programa y precisar mayormente los fines, los propósitos y la acción del P. S. I. y los medios para conseguirlos.

La fracción maximalista — que inspirándose en las puras fuentes marxistas y en el ejemplo de los partidos adheridos a la Internacional de Moscú puede con mayor exactitud llamarse comunista — también en el futuro Congreso deberá ser la primera en anunciarse y exponer las propias ideas sin vacilación y sin malentendidos, afrontando la discusión, esclareciendo situaciones, eliminando equívocos, con la sola intención de apresurar el camino de la historia hacia la revolución social para el triunfo del socialismo internacional.

En consecuencia, expone brevemente a grandes rasgos el programa sobre el cual reclama la atención de todos los compañeros y pide la adhesión de las secciones que lo aprueban y se empeñan a sostenerlo.

## O GUERRAS, O SOCIALISMO

Es ya conocida la derrota y el engaño de las ideologías pacifistas burguesas. El wilsonismo ha demostrado toda la inconsistencia y la falta de sinceridad de semejantes utopías. Si en el pasado pudo tolerarse que también en el Partido — no en nuestra Fracción — se dividiera o se mirara con indulgencia tales ilusiones, hoy ninguno debe prestarse a maniobras que tienen sólo el propósito de velar la necesidad de una revolución proletaria mundial para poner fin a todas las guerras. Déjese a los socialistas de la derecha, a los Scheidmann, a los Renaudel, a los renegados agitar en Berna y en todas partes esas diferentes larvas que se esconden bajo los títulos de sociedad de naciones, desarme, de fraternidad universal en pleno dominio burgués. Nosotros creemos que el Congreso debe sancionar que cuantos permanezcan en nuestro Partido no deberán, en ningún modo, prestarse al engaño de los pueblos.

La humanidad no puede ya evitar el dilema: o conservar el dominio capitalista y prepararse a nuevas y horribles masacres, o instaurar el Socialismo, fundando las relaciones entre los hombres y entre los pueblos sobre las bases simples y humanas de la igualdad económica, civil y de razas.

## LA DERROTA BURGUESA

El balance de la guerra, para Italia, y a más de la quiebra de los objetivos nacionalistas e imperialistas — del sagrado egoísmo nacional — señala como una medida diferente a la de todos los países beligerantes, el derrumbe burgués inevitable y próximo. La destrucción terrible de la producción, la sangría de innumerables jóvenes vidas, la desocupación y la miseria, la inercia y las enfermedades que amenazan a poblaciones enteras, la quiebra financiera, la situación industrial siempre más grave (por la carencia de carbón, de materias primas, por la concurrencia despiadada que ya se inicia por parte de los mismos aliados) son síntomas indudables de un próximo derrumbe. Las enormes riquezas acumuladas en el período guerrero se emboscarán patrióticamente por los tráfico y la industria apenas lleguen los días tristes. La burguesía no conoce otra patria y otros deberes sociales que los de su panza y de sus dividendos.

La orgía de sangre y de destrucción que ha poseído al mundo ha creado un terrible caos económico del cual la sociedad burguesa será incapaz de salir. Sólo el orden nuevo, que coloca el deber social en el lugar del egoísmo individual, la solidaridad y el interés colectivo en el sitio de la lucha y de la concurrencia feroz, el trabajo de todos, libre y organizado, en lugar de la explotación, de la especulación y del negocio: sólo el socialismo representa la salvación de la humanidad.

El período de reconstrucción socialista deberá atravesar etapas gravísimas por la inmensidad del desastre actual y por la lucha feroz y sin escrupulos por parte de la burguesía. Pero al precio de pruebas terribles es necesario encaminarse resueltamente hacia el socialismo.

Fuera de tal camino no existe más que el hambre, el desastre y la ruina.

## PERIODO HISTORICO-REVOLUCIONARIO

Es por razones dictadas por sentimientos humanitarios, de profunda adhesión a la guerra, y para no ser envueltos en la disolución y por la quiebra burguesa que debe iniciarse la lucha revolucionaria del proletariado para abatir violentamente el dominio de la burguesía y substituirlo por la organización del proletariado en clase dominante.

Quien crea posible colaborar con la burguesía, quien piense que se pueda evitar el encuentro supremo entre proletariado y burguesía, quien espere en acomodamientos y en plácidos ocasos, no tienen más derechos de ciudadanía en nuestro Partido. No es posible comunidad del trabajo entre quien sueña formas superadas a la democracia burguesa, aunque sea ésta amantada por rojos colores o guiada por sedicentes socialistas y quien entienda encaminarse resueltamente hacia la democracia proletaria, hacia el comunismo.

## NUESTROS OBJETIVOS

Fijada la necesidad de la acción revolucionaria, exponemos los objetivos hacia los cuales deben tender.

1. **Conquista del poder.**—La acción política de nuestro partido, en la actual faz revolucionaria no puede, como se ha dicho en el programa del 1892, ser dirigida a conquistar los poderes públicos (Estado, Municipalidades, Administraciones públicas, etc., etc.) para transferirlas de instrumentos de opresión y explotación, en instrumento para la expropiación económica y política de la clase dominante.

La instauración de la Sociedad Socialista no puede ser, en efecto, cumplida con un decreto o una deliberación de cualquier Parlamento o Constituyente. A la luz de los nuevos acontecimientos, sería un error irreparable creer que el pasaje del poder de una minoría de explotadores a la mayoría de los explotados puede realizarse en los viejos moldes de la democracia burguesa, y que los mismos órganos de opresión puedan convertirse en instrumentos de liberación y de regeneración.

Los instrumentos de dominación política burguesa, no obstante todas las reformas al sistema representativo (representación proporcional, senado electivo, representación profesional, cuerpos consultivos del trabajo, etc.) representan siempre potentes obstáculos a la conquista del poder político por parte del proletariado.

Igualmente debe condenarse como peligrosas e insidiosas las formas híbridas de colaboración entre parlamentos y consejos de los trabajadores. Entre los instrumentos de dominación política de la dictadura burguesa y los de la dictadura proletaria no es posible ningún contacto ni colusión. El proletariado debe combatir como una consecuencia por parte de la burguesía, que mira paralizar el curso de la revolución proletaria y engañar a las masas para luego poder restablecer enteramente y con manos más firmes la dictadura capitalista-burguesa.

Se debe, en cambio, arrojar al Proletariado a la conquista violenta del poder político y económico que deberá ser confiada completa y exclusivamente a los consejos de los obreros y campesinos, consejos que tendrán al mismo tiempo función legislativa y ejecutiva.

Será realizada así la dictadura proletaria con la fórmula: todo el poder a los consejos de los trabajadores.

La dictadura proletaria (que no es la dictadura de un partido, sino de la gran masa de los trabajadores) no tendrá más que un carácter transitorio. Cuando la transformación económica se haya realizado y hayan desaparecido las diversas clases sociales, se llegará a una libre asociación de iguales en que el libre desarrollo de cada masa será la condición para el libre desarrollo de todos.

II. **Reconstrucción económica socialista.**—Apenas el proletariado se posesione del poder político, su primera medida consistirá en proceder a la reconstrucción económica sobre nuevas bases socialistas. Tal reconstrucción no podrá hacerse inmediatamente y con la misma facilidad con la cual puede construirse el nuevo armazón político. No obstante, debe ser realizada con la mayor energía, dedicando a ella todas las nuevas fuerzas proletarias, de manera que tal período histórico pueda ser clausurado en el más breve tiempo posible.

Junto a los Consejos de los trabajadores y a sus órganos ejecutivos (que ejercerán el poder político en las varias circunscripciones locales y centrales) se formarán los Consejos de Economía Popular, a los cuales les será demandada, con la ayuda de las representaciones obreras, la misión de regular el trabajo y excitar, aumentar y regular la producción: localmente, en las diferentes fábricas, regionalmente y nacionalmente para cada rama de la industria, en toda la nación para los problemas generales de la producción. Será su misión también regular la distribución, el cambio y todo lo relativo a la economía de la nueva sociedad socialista.

Los primeros procedimientos económicos serán: la socialización del capital financiero y la supresión de la deuda del Estado, excluyendo los pequeños capitales de la socialización de los medios de transporte, de la gran propiedad agraria y de las grandes administraciones comerciales e industriales. Especiales excepciones serán adoptadas para la pequeña propiedad cuando el trabajo sea realizado por los mismos propietarios. El mismo

interés y especial proveimiento alentarán a los propietarios-trabajadores de pequeñas administraciones, sea industriales o agrícolas, de pliegarse voluntariamente a las formas comunistas.

III. **Medidas sociales.**—Será fundado el nuevo derecho proletario. Este no solamente estará escrito en los códigos sino traducido enteramente en hechos. Se asegurarán los siguientes principios:

a) **Derecho a la existencia.**—El derecho a la vida deberá ser asegurado a todos: excepción hecha para aquellos que, válidos, se sustran a los deberes de la solidaridad humana y del trabajo. La sociedad burguesa coloca delante de los ojos de cualquiera, para sí o para sus hijos, la eventualidad y la amenaza de la muerte por hambre sin culpa alguna o por lo menos la miseria, el sufrimiento, el deshacimiento físico y moral. La sociedad socialista, por medio de serias y eficaces medidas para la colocación contra la desocupación, en favor de la infancia, la vejez, y de la vejez proporcionará a todos la seguridad a la vida. Los millones actualmente dispersados en instrumentos de muerte y de opresión y por el lujo de los ociosos y de los explotadores serán empleados en esta obra humana de asistencia social. Es una obra magnífica que la sociedad burguesa no puede más que prometer o actuar sabotando en proporciones y formas inadaptables e irrisorias.

b) **Derecho a la instrucción.**—Para todos los trabajadores se deberán abrir escuelas (profesionales o no) de todo orden y de todo grado; de las más humildes a las universidades. La tasa escolástica verdaderas tasas sobre la ignorancia, vergüenza por que las que pesan sobre la lotería, el alcohol y las enfermedades — deben ser suprimidas. La sociedad debe proporcionar los medios a cualquiera que sea capaz de realizar los estudios superiores. El vergonzoso proteccionismo actual en materia de instrucción — oprobio de la sociedad burguesa — debe cesar. En todas formas deberá desarrollarse y promoverse el movimiento intelectual y científico del pueblo economizando el incalculable caudal de preciosas energías intelectuales del proletariado, hoy dispersadas.

c) **Derechos para todos a la habitación cómoda, higiénica y civil.**—Este derecho podrá ser asegurado solamente con la socialización de las habitaciones, sustruyendo esta primera necesidad de la existencia a la especulación, a la explotación de la clase burguesa. El problema de la habitación puede ser resuelto solamente después de la victoria de la revolución proletaria.

d) **Abolición de todo privilegio:** privilegio de casta, de sexo, de nacionalidad y de raza. Sólo quien pudiéndolo, no trabaja; sólo quien sea enemigo del principio humano de la vida social; sólo quien quiera continuar todavía viviendo parasitariamente, explotando a los demás, no gozará de los derechos civiles. Quien se coloque contra la nueva sociedad tendrá a la nueva sociedad contra él.

## MEDIOS PARA LA CONQUISTA Y PARA LA DEFENSA DEL PODER. USO DE LA VIOLENCIA.

Es inconcebible el pensar que la burguesía se deje deponer y expropiar sin que el proletariado tenga necesidad de recurrir al uso de la violencia. Toda evagálica renuncia a los medios violentos por parte del proletariado no sirve más que para reforzar el privilegio burgués-capitalista.

La burguesía internacional, para sus propósitos imperialistas, ha desencadenado la guerra mundial, en la cual la violencia organizada, armada de todos los medios técnicos más perfeccionados, ha destruido 10 millones de jóvenes vidas. El privilegio y la explotación burguesa es esto mismo: una violencia continuada. Para la defensa de sus privilegios siempre ha usado de la violencia más brutal. El martirio de las víctimas proletarias es infinito y no reclama por la historia y por las necesidades de existencia y de salvación de la sociedad, a los gobiernos burgueses por las formas más brutales sin sentimientos, usadas contra los obreros. Serán ellos los que declararán el fin de la guerra civil. En Italia, tal declaración por parte de la burguesía se hizo el pasado mes de Abril, en Milán, con el asesinato de proletarios por parte de la guardia blanca y el saqueo

de incendio del *Avanti!* por bandas mercenarias. Precidar al proletariado que no responda con igual violencia, significa o no querer el triunfo de la sociedad socialista, o contribuir a aumentar las víctimas proletarias burguesas armadas y ferozes. Marx decía que la violencia es la más grande partera de la historia. Todas las revoluciones que recientemente se han producido en el mundo han confirmado que la destrucción del mecanismo burgués y su sustitución por el sistema del poder proletario no puede ser realizada más que con la insurrección armada de las masas proletarias y de los proletarios soldados.

## DEFENSA DE LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS

Apenas abatido el dominio capitalista burgués se deberá proveer inmediatamente a la defensa de las nuevas conquistas. Se procederá inmediatamente al desarme de la burguesía y al armamento del proletariado reagrupado en milicia roja. Sólo de semejante modo el Estado proletario podrá impedir tentativas inevitables de contrarrevolución y vencer la resistencia opuesta por la burguesía a la explotación.

## ACCION DEL PARTIDO ANTES DE LA CONQUISTA DEL PODER POR PARTE DEL PROLETARIADO

Fijada la necesidad de la acción revolucionaria para el abatimiento del dominio capitalista, trazados los objetivos y los medios para la lucha y para la defensa, debemos agregar que debe ser la actitud del Partido en la faz preparatoria hasta el comienzo de la acción decisiva.

Tal actitud deberá seguir las líneas fijadas en las tesis propuestas por Lenin y aprobadas en el Congreso de Moscú de la tercera Internacional, que son las siguientes:

1) Iluminar a las más vastas masas de la clase obrera y de los proletarios soldados acerca del significado histórico y de la necesidad política y práctica de una nueva democracia proletaria que debe ocupar el lugar de la democracia burguesa.

2) Impedir, en la esfera del Partido, toda debilidad, toda colaboración con las instituciones burguesas. Separarse de aquellos que ilusionan al proletariado, proclamando la posibilidad de conquistas en la esfera burguesa o propiciando la combinación y la colaboración de los instrumentos de dominio burgués con nuevos órganos proletarios.

3) Organizar los consejos de los trabajadores en todos los dominios de la industria, entre obreros y entre campesinos. Adiestrarlos a que sean hoy instrumentos de propaganda, de preparación, de lucha (confiándose también propósitos inmediatos y contingentes). Mañana serán órganos del poder proletario.

4) Conquistar dentro de los Consejos y de las organizaciones obreras una mayoría comunista segura y consistente.

5) Preparar los ánimos y los medios para la conquista del poder político por parte del proletariado y por la inmediata constitución de los órganos de defensa de las conquistas revolucionarias proletarias.

El programa aquí señalado no se refiere más que a la dirección general del Partido, los propósitos y la acción en sus grandes líneas. Naturalmente quien lo aprueba, deberá también ratificar la adhesión del Partido Socialista Italiano a la Tercera Internacional.

Sobre la cuestión de la participación en las próximas elecciones existen en la fracción dos corrientes. Una cree inaugurado en Italia el período histórico de la lucha revolucionaria entre el proletariado y la burguesía y cree incompatible el envío de representantes del Partido al parlamento o a organismos en cuya formación efectiva participan las clases detentadoras de la riqueza.

La otra corriente, en cambio, cree que la nuestra — sosteniendo que la conquista del poder supone como condición esencial la destrucción del mecanismo gubernativo burgués para sustituirlo con el sistema de los Consejos de los trabajadores, cree no iniciada aún en Italia la acción de hecho revolucionaria, para la conquista del poder y juzga necesaria, en consecuencia, la participación del Partido en la lucha electoral con el único objetivo de realizar

una propaganda más intensa de las ideas comunistas a fin de acentuar la crítica demoleedora al actual sistema y con el propósito de paralizar o disminuir, en lo que sea posible, las inevitables resistencias del poder político burgués.

Si esta lucha revolucionaria no fuera iniciada antes de aquella actividad electoral, se deberá pensar seriamente en los peligros de la abstención que favorecería la victoria, en las urnas de los pseudo-socialistas improvisados y de los socialistas oportunistas, permitiendo la formación de esa falange de burgueses enmarcados de socialistas que, eventualmente constituirían mañana en Italia un gobierno a la Scheidmann y a lo Noske.

Los candidatos deben aceptar sin reservas el programa comunista. Con su entrada en el Parlamento — lejos de seguir los rastros del actual grupo parlamentario — no deberán tener otro propósito que el de propaganda y ayudar desde su seno al esfuerzo externo y a la acción violenta de las masas para el labatimiento del parlamentarismo burgués.

Esto es a grandes rasgos el programa que la fracción maximalista del Partido somete a vuestro examen y a vuestras discusiones. Dícantolo todas las secciones, y si lo aprueban, envíen al Comité provisorio su propia adhesión. Luego elija los representantes al Congreso, compañeros que se empeñen en sostenerlo, y otorguéseles mandato imperativo.

El próximo Congreso deberá llenar una gran página en

la vida del Partido. Deberá significar que éste tiene la visión clara y firme del momento histórico y de sus altas finalidades y que está firmemente decidido a proceder sin temor y sin incertidumbre. Ha pasado el tiempo de las esperas y de la lejana preparación. Se avienta el momento de la acción decisiva. Cada uno ocupe su respectivo lugar y asuma sus propias responsabilidades. Cada uno de nosotros tiene el deber de no ocultar de ningún modo o atenuar su propio pensamiento.

Si en la esfera de nuestro Partido aparecieran concepciones diversas que impiden un trabajo común que cada uno vaya por su propio camino. Por un inoportuno y malentendido amor a la concordia no debiera producirse el estasis en un período dinámico y tan decisivo para la suerte del proletariado; nuestro Partido debe estar dispuesto, sin dificultades, sin crisis, en el instante mismo de la acción, a guiar al proletariado en su lucha final, en orientarlo, impulsándolo, guiándolo en sus grandes finalidades, en sus propósitos de derribar por la violencia el secular edificio burgués de la esclavitud y de la explotación. Quien exista, quien no está con nosotros, ¡que se aleje de nosotros! Vele todo una explotación. ¡Se necesita de los audaces, de los decididos, dispuestos a darse a sí mismo, por entero, en aras del Ideal! ¡Compañeros, a nosotros!

Egido Guarnari. — Giacinto Menotti Serrati. — Nicolás Bombacci. — Luis Salvadori.

## Estudio sobre la revolución rusa

(El autor de este brillante estudio claro y objetivo, sobre la revolución rusa, es un intelectual ruso residente entre nosotros, hombre de vastos conocimientos, profundamente penetrado de toda la historia y psicología del pueblo ruso, y que ha seguido y ha acontecimientos de la revolución día a día, al través de una abundante documentación. De esta manera el presente trabajo — que continuaremos publicando en el número próximo — puede considerarse como un verdadero documento, a igual título de todos los que publicamos en estas columnas, y no menos interesante que muchos de ellos).

Escritores políticos siguen, en su mayoría, hasta el presente, tratando a las revoluciones del trabajo con el mismo criterio con que los primitivos hablaban de los eclipses del sol o las erupciones volcánicas.

Las crisis históricas del poder, estos eclipses de las clases gobernantes, subversiones que enterran viejos regímenes sociales son juzgados y condenados por aquellos escritores como si obedecieran a la acción del espíritu malféfico de desobediencia, a una moral mala.

Es así como nuestros contemporáneos, sin notarlo, tal vez, están aplicando en la interpretación de los acontecimientos históricos conceptos que tienen antigüedad varias veces milenaria, guardados por los libros de los profetas bíblicos.

El hombre contemporáneo sabe que las causas de los eclipses solares son las mismas que las del movimiento giratorio de los planetas en sus rutas invariables; que los rigen las mismas leyes que mantienen el equilibrio de nuestro sistema solar y la distribución de calor y de luz en la tierra; que hizo surgir la vida en ella y la mantiene.

El hombre contemporáneo sabe también que las erupciones de los volcanes son solamente el resultado sorprendente de la acción constante de las fuerzas de la naturaleza, de aquellas fuerzas por cuya obra y bajo la acción colectiva de los hombres la tierra ha sido convertida en una fuente de alimentación del género humano. La misma lava destructora una vez en forma humana. La misma lava también las fuerzas de sublevación de todos los tiempos han sido de la misma naturaleza que aquellas que mantenían el equilibrio en la sociedad en épocas de

« paz y de orden », que dieron principio a la misma vida colectiva tan maravillosamente compleja en nuestros días. Son las necesidades del hombre las que por camino de sacrificios incalculables conducen a la humanidad a formas cada vez más perfectas de vida colectiva. Este camino que lleva al socialismo a través de la esclavitud, servidumbre feudal, capitalismo fué hasta el presente para la clase trabajadora el camino de la humillación, del hambre, de la existencia precaria.

Y si a través de los siglos y milenios de la historia de la humanidad las erupciones de las fuerzas elementales de sublevación habían sido relativamente raras y no llegaban a las sociedades a la muerte y descomposición, es porque junto con el odio a los opresores en el corazón de los trabajadores sublevados, vivía profundamente arraigada la esperanza de la sociedad justa e ideal.

Y aun cuando, como ocurriría casi siempre en el pasado, las revoluciones del trabajo hubieran fracasado y fueran cruelmente reprimidas, ellas siempre servían para acelerar el progreso de las sociedades y sus consecuencias siempre habían sido benéficas.

Sus comienzos coinciden con los comienzos de la historia escrita de la humanidad con la división de las sociedades en clases. Su historia debe comprender las sublevaciones de los esclavos en la Roma antigua, las guerras campesinas de los fines de la edad media, los motines obreros durante y en vísperas de la gran revolución francesa, las sublevaciones campesinas en Rusia en vísperas de la abolición de la servidumbre en Rusia y la Commune de París, los movimientos obreros y campesinos en vísperas de las grandes fechas de la revolución rusa y por fin la revolución maximalista en Rusia, de Noviembre de 1917 y sus repercusiones en todo el mundo.

Los motines y sublevaciones del trabajo aun en el pasado más lejano, son espontáneas, inconscientes, en un sentido relativo del término, comparadas con la claridad cristalina de las ideas socialistas de nuestros días.

En todas las épocas la conciencia popular a su modo, no como las clases dirigentes, sentía y apreciaba los acontecimientos históricos y a sus actores. De ahí que en épocas de dominio del pensamiento religioso el pueblo tiene su santoral que fué objeto de burlas y persecuciones de parte de la iglesia. De los santos oficiales es objeto de adoración singular por parte de las masas populares la imagen del anciano que vivía en el Asia Menor, dedicándose al cuidado de los niños y de los pobres (San Nicolás). Las

leyendas populares de la Edad Media guardan con cariño la memoria del caballero que destruyó sus armas, del zapatero que robaba cuero para hacer calzado a los pobres, del cabezalla de bandidos que robaba a los poderosos del mundo y ayudaba a los necesitados.

A la obra de la conciencia popular que sembrara a través de los siglos su propio ideal del bien y de justicia le faltaba los medios del arte y la difusión de ideas monopolizadas entonces por las clases gobernantes. A su vez a la ciencia y al arte de los dirigentes les faltaba interés y comprensión para la conciencia popular. Pero la historia de la liberación del trabajo, que es al mismo tiempo la verdadera historia del progreso de la sociedad humana, tendrá que conocerla en primer lugar. A esta historia le serviría como base la idea del rol creador de las sublevaciones del trabajo contra la opresión, por más inconscientes que parecieran del punto de vista de las teorías socialistas modernas, surgidas gracias a las formas contemporáneas de vida colectiva.

Después de este prólogo, pasemos al estudio de la revolución rusa.

El 23 de Febrero de 1917 comenzó en Petrogrado una huelga parcial de los trabajadores. Huelgas obreras no eran para Petrogrado ninguna novedad; la capital vivió huelgas mucho más grandes. Lo notable de esta huelga fué que los trabajadores con sus mujeres y niños salieron a la calle. Los obreros con sus mujeres y niños pedían pan. No « pañen et circenses », como los plebeyos de la antigua Roma, sino sencillamente pan.

A este pedido de pan se adhirió todo el vecindario: esta vez el pan en las panaderías falló por completo. Si antes fué preciso estar parado a la « cola », bajo el frío bárbaro de Petrogrado, durante varias horas, para conseguir dos o tres libras de un péstimo pan, ahora las mujeres, habiendo pasado tantas horas bajo el mismo frío, volvían a su casa con las manos vacías.

En las « filas » se protestaba en voz alta contra el hambre que llevó al pueblo a la muerte por hambre, contra la guerra y contra los especuladores. En las panaderías en realidad faltaba, como dije pan; pero se descubrió que en algunas comisarías, en los primeros días de la revolución, existían almacenadas grandes cantidades de harina.

Los primeros dos días de la huelga transcurrieron tranquilamente, pero el número de huelguistas iba aumentando. En el Nievsky Prospect (avenida principal de Petrogrado) se producían de vez en cuando pequeñas demostraciones que pronto fueron disueltas por la policía. Todo el mundo se sorprendía del aspecto de la avenida principal de Petrogrado: siempre tan bulliciosa, permanecía durante aquellos días silenciosa y con escasa circulación.

En la noche del 26 de Febrero fueron levantadas por orden del jefe de las fuerzas militares de la capital, los puentes sobre el Neva para impedir a los trabajadores el acceso al Nievsky Prospect, punto tradicional de las demostraciones políticas y destruir así el plan de una gran demostración.

He aquí el relato de un testigo ocular de los acontecimientos, un intelectual ruso que vivió aquellos días en Petrogrado:

« Mi casa estaba cerca del edificio de la Duma Imperial; en la tarde del 26 de Febrero fui al otro lado del Neva, al barrio de Petrogradskaia Storóna, pero como fueron levantados los puentes sobre el río, tuve que dormir en casa de unos amigos. Estábamos reunidos allí algunos intelectuales rusos. La conversación giraba alrededor de las condiciones insoportables de la vida en el país, de la guerra terrible que exige tantos sacrificios del pueblo ruso, más allá de sus fuerzas, del profundo abismo en el cual se está precipitando el pueblo desdichado, del gobierno, de su corrupción sin límites, de la descomposición del estado y de la sociedad. Uno de los presentes tradujo el estado de ánimo que reinaba en la pequeña reunión citando los versos del popular poeta revolucionario Melksin-Yakovóvich:

« Sobrevinieron días de lágrimas e ira  
« Días de duelo profundo y horror;  
« Ha muerto el sol de las canciones alegres  
« Y se ha extinguido el fuego.

« Un entusiasta y joven universitario exclamó: ¡Basta, horrores! Rusia está en el umbral de grandes acontecimientos. Tal vez en un par de meses no se la reconocerá más; ¡que arrecie más fuerte la tormenta!».

« La oficina de combustibles donde trabajaba estaba situada en el mismo barrio. El ministro de comercio y muchos empleados que vivían en el centro no llegaron a la oficina. Los empleados cambiaban impresiones, sin pensar en el trabajo. A mediodía me comunicaron de mi casa por teléfono que una masa de manifestantes se dirigía a la Duma, y que a su encuentro salieron soldados con bayoneta calada al fusil; pero que cinco minutos más tarde el regimiento de guardia de Volynianos se unió a los manifestantes, llevando banderas rojas sobre sus bayonetas, y dirigiéndose todos a la Duma.

« Llegar al palacio de la Duma era posible solamente por el puente del Palacio de Invierno, el único que no fué levantado, pero para poder transitar por éste se necesitaba un permiso especial. El puente era vigilado por un pequeño destacamento de soldados bajo el mando de un joven oficial. Como este destacamento vigilaba el paso de la Avenida Newsky, debió haber estado formado por soldados fieles al gobierno. Sin embargo, estos soldados parecían de buen humor; el control no fué nada severo y mucha gente pasaba sin tener permiso. En el Nievsky hubo poca gente. Solamente en un punto, en la encrucijada del Nievsky y otra avenida (Litéyfi) se veían grupos de gente que parecían tranquilos paseantes, guardando la vereda, mientras en medio de la calle pasaban pelotones de cosacos a caballo, también tranquilos. Me sorprendió la frase de uno de los cosacos: « Compañeros, por favor, no se amontonen! ».

« Era tan inusitada la palabra «compañeros» en boca de un cosaco como el buen humor de los cosacos que recibieron orden de disolver a los demostrantes! ¿Dónde está la revolución?, pregunté para mí espontáneamente. Pero antes de haber pasado una cuadra más o un estrepito menudo de fusilería. La gente se dispersó buscando abrigo contra las balas, en los portones, los patios y en las casas. No se vio a los tiradores. Yo me fijé bien que no eran los cosacos ni los destacamentos de infantería quienes tiraban. Como se ha descubierto después, era la policía que baleaba desde los techos donde, por orden del ministro Protopopov, se colocaron de antemano ametralladoras. Como se decía, a cada agente de policía se le prometió pagar cincuenta rublos por día. El tiroteo no duró mucho, y entonces se notó mucha menor animación.

« La gran plaza Znaménka, que está al lado de la importante estación Nicolás (estación terminal del ferrocarril de Petrogrado a Moscú), estaba llena de gente que presentaba el aspecto irrequieto de una multitud revolucionaria. Alrededor de la estatua del zar Alejandro III, famosa por su fealdad y por su valor simbólico (1), hay un mar de gente. Entre la multitud se decía que un cosaco mató a un comisario de policía que dio orden de tirar. Un joven soldado uniformado, sin las insignias militares, subió al caballo de bronce y ahofeteó al zar, insultándolo; repite el gesto, lo que hace reír a la multitud. Un viejo harapiento se me acerca, y dice: « Tal vez lo que hacemos es un pecado contra Dios, pero él nos perdonará; se ha hecho demasiado difícil la vida, hermano. Una viejita a su lado, se santigua: « ¡Dios, Dios, perdónanos nuestros pecados!».

« Se oye el tiroteo menudo de las ametralladoras... y una voz de mando: « Acostarse! La multitud se echa al suelo formando capas horizontales, unos encima de otros. A mi lado está un soldado sin fusil; dice: « ¡Sabe, aquí uno está peor que en las trincheras. El tiroteo duró cinco segundos... o diez minutos, no lo sé. La gente se levanta, buscando sus zapatos de goma y sus sombreros. En la vereda próxima se ven dos muertos y un herido.

« Sigo mi camino. La Avenida de Suvorov, que conduce al palacio de la Duma, presenta un espectáculo raro. Automóviles llenos de soldados armados y de civiles corren en todas direcciones. El pueblo llena las calles, muchos

(1) La estatua representa al emperador con su gorra militar bajada hasta que esconde su frente con expresión de gravedad estúpida y confianza ilimitada en sí mismo, montando un caballo que cabrea, pero que el zar domina arreándole todo el pesadec de su cuerpo — símbolo de los años de su reinado.

con armas. No pocos niños llevan verdaderas armas de fuego. Un joven oficial, a la cabeza de diez soldados, con ametralladora, grita: «¡Compañeros, ametralladores revolucionarios, ocupad la estación del ferrocarril de Nicolás! ¡Hurra, viva la revolución! Sí, una revolución de verdad!»

«Los alrededores del palacio de la Duma presentaban el aspecto de un campamento militar. La Duma ha sido la primera conquista de la revolución. Por ironía de la historia, la Duma, tan alejada siempre de la revolución, como los astros del cielo de nosotros, la Duma, que tenía tanto miedo a la revolución, se convirtió en el centro de la Revolución. La lógica de los acontecimientos resultó superior a la lógica de los hombres. Así terminó el primer acto de la revolución que derribó al zar y a su gobierno. Moscú, Járkov y las demás grandes ciudades se unieron a la revolución desde los primeros días, no sólo sin resistencia, sino con gran alegría.

En realidad, la suerte de Nicolás II fue sellada el 27 de Febrero, cuando el regimiento Volyniano, de la guardia imperial, se pasó a las filas revolucionarias. La autocracia, que desde mucho antes sufría una supervivencia del pasado, que carecía en absoluto de raíces en el seno del pueblo, continuaba existiendo gracias al terror y a la terrible disciplina militar. El ejemplo de los Volynianos fue contagioso. Le siguieron los regimientos de guardia: Wladimiriano y Simeoniano, las secciones de ametralladoras y las demás. La tormenta derribó el viejo tronco, interiormente podrido, y que continuaba en pie a fuerza de inercia.

«La revolución no fue preparada ni organizada por nadie en el sentido como se preparan las revueltas de cuartel o de corte. La preparó, sí, y realizó un ser impersonal que se llama la necesidad histórica:

«La madre de todos los grandes héroes  
«La necesidad férrea.

«La revolución tuvo principio en las «filas de pan», delante de las panaderías. La empezaron misjeres del pueblo. El primer comitativo de noticia caído fue matado por un cosaco. Se trata, pues, de elementos desajustados de cualquier organización revolucionaria o política en general. Hubo quien creía que Nicolás II hubiera salvado su trono si concediese un gobierno responsable ante la Duma. Difícilmente se concibe una desviación mayor. La tormenta hubiera barrido, lo mismo, cualquier gobierno parlamentario, como lo hizo con el trono del zar, si como se debe presumir, aquel gobierno no hubiese conseguido curar las terribles y numerosas heridas de las cuales sangraba el país. Hubo quien opinaba que la huelga del 23 de Febrero fue provocada por el ministro Protópov con el fin de llevar las cosas a una revolución para obtener un pretexto que le disculpara en las negociaciones de paz por separado que preparaba. Pero la revolución hubiera lo mismo establecido sin aquella provocación. Basta en realidad tomar en consideración que las obreras de Petrogrado, la de Putilov, con 30.000 obreros, no participó de la huelga, pues cerrada «davía antes por falta de carbón, y que varios meses anteriores a la revolución el Consejo Especial de Combustible tomó una resolución por la cual las fábricas de Petrogrado debían quedar cerradas varios días por mes, a causa de la escasez de combustible.

Desde el segundo año de la guerra, Rusia se acercaba a una catástrofe. Los ferrocarriles no tenían carbón, y el tráfico ferroviario quedó completamente desorganizado. El tráfico de pasajeros fue interrumpido varias veces y el de carga limitado. Se preveía la posibilidad de que fuera necesario un paro general de ferrocarriles.

Las minas de carbón, que carecían de posibilidad de renovar a tiempo sus máquinas y materiales, decían cada vez más y limitaban su producción. De hecho, los años de guerra han sido años de una constante y rápida descomposición de la economía nacional, de la riqueza acumulada del país. Al principio este proceso no se dejó notar tanto, pero con el tiempo se hacía cada vez más terrible y peligroso. Ya en la primavera de 1915 muchas fábricas de cemento fueron obligadas a interrumpir su actividad por falta de carbón. Esto aparejó también el paro en la industria constructora. A esta siguieron varias otras ramas de la industria: las fábricas cerraban sus puertas o pasaban a producir municiones. Del punto de vista económico de la acumulación de riquezas en el país, es naturalmente lo mismo que dejar de producir o pasar a producir shrapnels.

El golpe más rudo fue asestado a la agricultura.

La clase campesina rusa presentaba como el 80 por ciento de la población del país. La campaña no sólo proveía al frente con material humano sino también con enormes masas de artículos y productos necesarios para mantener un ejército de muchos millones. El campesino entregaba su pan. Fue requisada gran parte de sus animales de labranza, como también el ganado vacuno — todo en cambio de papel moneda.

Durante los comienzos de la guerra el campesino creía hacer buenos negocios. Los depósitos en las cajas de ahorro aumentaban constantemente. No pudiendo conseguir nada de lo que precisaba para el mejoramiento de su economía en la chacra, o pudiendo conseguirlo solamente a precios fabulosos, en cambio de su papel moneda, deja de vender sus productos usándolos para el consumo propio, adquiriendo algunas costumbres de vida en la ciudad, o depositando el dinero en las cajas de ahorro. Estos fenómenos iban acompañados de una descomposición rápida de la industria agrícola. La clase campesina vivía no a costo de sus utilidades, sino de sus fondos. Rápidamente se iban disminuyendo y deteriorando sus útiles de labranza, como el stock vivo. En los fines del año 1916, algunos meses antes de la revolución, por un «pud» (40 libras) de clavos, que antes de la guerra costó 1,40 rublo, se pagaba en las transacciones libres 16 rublos.

Subieron también enormemente los productos de la industria textil.

Los aliados de Rusia olvidaron que para mantener el frente unido, los clavos que necesitaba el campesino ruso, los vagones, las locomotoras, la maquinaria para las minas de carbón no eran menos importantes que las máquinas para producir shrapnels, y que los mismos shrapnels que en la guerra moderna no bastan para mantener la unidad del frente estratégico. Se olvidaron por completo también del principio elemental de la mecánica, según la cual la fuerza de resistencia de una cadena se mide por la fuerza de resistencia del eslabón más débil.

Desde el segundo año de la guerra, el país se acercaba a una catástrofe. En el 1915 el conocido industrial ruso Riaschinskiy, después de un viaje efectuado a lo largo del frente, declaró en el Congreso de la Industria y del Comercio: «Señores, Rusia se encuentra al borde del abismo; una pequeña demora y ya será demasiado tarde». Entonces (fue después de las derrotas del ejército en el 1915, la «sociedad» rusa y no el pueblo (principalmente la gran burguesía) resolvió, en previsión de nuevas derrotas, tomar la provisión destinada a satisfacer las necesidades del frente en sus propias manos. Se fundaron Comités de Industrias de Guerra, encabezados por un Comité Central en Petrogrado, con el lema: «Todo para la guerra». El lema fue interpretado literalmente. Las fuerzas de retaguardia, en el país, fueron olvidadas completamente. Olvidaron que en la guerra moderna la retaguardia desempeña un papel no menos importante que las del frente, que en el fondo es difícil notar en dónde termina el frente y empieza la retaguardia.

La economía del estado sufría la misma evolución, yendo a su completa descomposición. El presupuesto, el 2314 millones de rublos hasta 1906 subió de 870 millones a 2714 millones de rublos, llegó en vísperas de la guerra a absorber el 25 por ciento de los quince millones que sumaban anualmente las rentas nacionales. Con la entrada del país en la guerra, los 25 por ciento subieron de golpe a 50-60 por ciento. ¿Cómo sacar sumas tan enormes de un país con poca acumulación de capitales? La tentativa de elevar la tasa de los impuestos indirectos existentes, que ya formaban el 80-87 por ciento de los ingresos del estado, e introducir otros nuevos, tuvo por resultado la disminución de los ingresos correspondientes a esta partida del presupuesto. Los empréstitos en el exterior (créditos de los gobiernos aliados de Norte América y obligaciones a corto plazo emitidas por el banco del estado) todo el importe de los cuales quedó en los países prestarios, en pago de los artículos de guerra, comprados a precios fabulosos — suman 15.000 millones. Los empréstitos en el interior, por intermedio de las cajas de ahorro y bancos privados, suministraron 8.000 millones. El principal recurso, pues, para hacer frente a las necesidades de la guerra, fue el hacer trabajar la imprenta de papel moneda. En el momento de la revolución maximalista el volumen de la circulación fiduciaria había alcanzado a 17.000 millones de rublos, con la misma re-

serva de oro de las vísperas de la guerra: 1.500 millones. Por la ley de 1896, cuando fue introducido el patrón de oro en el país, la circulación fiduciaria no podía superar los 300 millones de rublos la reserva de oro en el Banco del Estado. La circulación fiduciaria, pues, fue en vísperas de la guerra de 1.500 millones. La reserva de oro no aumentó durante la guerra, porque una parte del oro fue exportado al extranjero.

Las enormes emisiones si no influyeron inmediatamente en el precio de las mercaderías (a causa de cierta cautela en las transacciones comerciales y la cesación de la exportación; los precios de las mercaderías en los mismos principios de la guerra aun bajaron algo); provocaron una baja en la cotización del rublo. Ya en Diciembre del 1914, en las operaciones privadas, naturalmente secretas, se pagaba por una moneda de oro de cinco rublos seis y siete en papel moneda. En Enero del 1917 se pagaba por la misma moneda de oro (5 rublos) 5 y 56 en papel moneda. El mismo efecto sufrió, naturalmente, el cambio; por un peso oro se pagaba de 6 a 8,50 rublos, y una corona sueca, que anteriormente costaba 0,25 rublos se cotizaba a 2 rublos. Esta baja del cambio seguía con movimiento acelerado, al compás de las nuevas emisiones de papel moneda. El conocido economista ruso, Tuzan-Baranovsky propuso fijar el precio del rublo en 0,25 de su valor nominal. La Rusia zarista iba formalmente a la bancarrota y si se seguía pagando los intereses a sus acreedores extranjeros no había también por intermedio del crédito extranjero. No hay duda que los maximalistas no podrían contar con el mismo crédito entre los banqueros extranjeros, aunque quisieran seguir pagando los intereses de las deudas del zarismo.

«Una de las «noches blancas» de Petrogrado a fines de Junio de 1917. Son las tres de la mañana. La Avenida Newsky está llena de animación. Aquí y allí se ven grupos que discuten la cuestión de la guerra. El comandante de un regimiento de la guardia quiere convencer a su auditorio de soldados y civiles de la necesidad de continuar la guerra. «En los últimos combates de nuestra división cayeron el 80 por ciento de los oficiales», dice el comandante. «¿Por qué?» «¿Pues los soldados se negaron a ir al ataque, ¡está bueno eso, hermanos!», pregunta el comandante. «¿Pero, ¿quién los manda a batirse? No sabemos por qué derramamos nuestra sangre. ¡Que publiquen los tratados!»

Esta fue la réplica de los soldados rasos, «mujiks» de la campaña rusa.

«En otro grupo, un soldado raso está arengando a la multitud. La palabra, ligera y fácil, brota con espuma de los labios indignados. «—Nos mañan a la matanza... ¡No, no queremos más servir de carne de cañón! ¡Que nos declaren clara y francamente los objetivos de la guerra, que publiquen los tratados secretos del zar. No queremos más derramar nuestra sangre sin saber por qué. Pasaron ya aquellos tiempos. Rusia principia una vida nueva, libre. Nosotros también queremos vivir; en otoño, en todo caso, abandonaremos las trincheras.»

Regimientos enteros habían abandonado sus posiciones ya en el verano del 1917. En todas las esquinas se decía que en otoño la mayoría de los regimientos abandonarían sus trincheras.

En la demostración maximalista contra la guerra celebrada el 3 de Julio del 1917, entre otras unidades militares participó una compañía de viejos soldados llevando carteles con inscripciones: «¡Paz a las cañanas, guerra a los palacios!» «¡Abajo la guerra capitalista!» Estos viejos ya habían sido licenciados y fueron llamados de nuevo en la época más importante de los trabajos agrícolas. Harapientos, de barbas luengas, llamaban particularmente la atención con sus mochilas. «A los transeuntes que les hacían las decían: «No nos importa nada, no podemos batirnos más. Un hijo muerto en el frente, otro en las trincheras; en casa cuatro chicos; las mujeres no pueden sino hacer los trabajos en el campo. ¡Que vayan los ricos a la guerra. Hacia fines de Junio del 1917 tres mil de estos viejos, juntados en Moscú, se negaban a entrar en el cuartel y levantaron campamento en una plaza pública de la capital; decían: «No entendemos nada de la guerra; la vida en las trincheras nos tiene cansados. ¿Quién va a dar de comer a nuestros hijos?»

La revolución había heredado del zarismo no sólo la más completa descomposición económica, sino también un ejército de diez millones de hombres que había sido hasta el extremo castigado y martirizado, física y moralmente, por varios años de vida en los frentes de batalla. Apenas si hay en la historia de la humanidad una revolución que estallara en condiciones tan trágicas. Rusia perdió entre muertos y heridos en esta guerra 8 millones de hombres. ¡Las condiciones en las cuales se batía y derramaba su sangre el soldado ruso! Regimientos enteros iban a combatir sin fusiles. Tenía fusiles solamente la primera fila. «Cuando caían vuestros camaradas tomaréis sus fusiles», decían los jefes. Y los soldados rusos iban desarmados al ataque... Cuando se precisaba atravesar un pantano a la voz de orden «¡Acostarse!» se tendía a los cañones un puente de cuerpos vivientes de soldados... Y los que iban vuelto de la guerra sin brazos, sin piernas, con caras horriblemente deformadas y que pedían limosna en las calles... En Petrogrado éstos se veían en número reducido: Petrogrado siempre ha sido la fachada de Rusia dirigida al extranjero. Pero en provincias se veían filas enteras de mutilados de la guerra pidiendo limosna; se encontraban por todas partes. La Rusia vieja decía: «Una oración ante Dios y el servicio al zar no se pierde». Efectivamente. La familia del soldado percibía una subvención mensual de algunos rublos, la que cesaba con la muerte de este. Así la Rusia vieja y el «mundo civilizado» retribuía a Masurianos, quien derramaba su sangre en los pantanos Masurianos, en la Transcaucasia y en los Cárpato, y quien salvó a París en 1914 con su campaña en la Prusia Oriental. Las tristes filas delante de las panaderías... Las lágrimas de las mujeres en las filas, lágrimas heladas por el frío. Y tantos sufrimientos sin saber por qué.

Cual fue en estas condiciones el entusiasmo popular por la guerra se puede deducir del hecho que en 1916 vivían en Petrogrado y sus alrededores cuatrocientos mil desertores de guerra. No menos notable que el número mismo de desertores es el hecho que la población evidentemente los encubría. En el interior la población de algunos pueblos aumentaba varias veces con los desertores, los cuales pagaban a la policía local una contribución progresiva.

Entre los campesinos la guerra desde el principio ha sido impopular. Del estado de ánimo del proletariado se puede juzgar por el hecho que la visita del presidente Poincaré a Petrogrado en vísperas de la guerra, fue acompañada de una huelga de protesta de la masa trabajadora de la capital. El proletariado de muchos centros industriales manifestaba abiertamente su hostilidad a la guerra durante la guerra misma.

Incondicionalmente se declaró por la guerra la gran burguesía que comprendía que se jugaba su porvenir económico. Ciertas ilusiones se forjaban aún los progresistas entre las «profesiones liberales» que por su natural impotencia política, a pesar de tantas lecciones del pasado, no dejaban nunca de esperar resultados de la influencia benéfica de las democracias aliadas sobre el zarismo. En Petrogrado por eso, en los comienzos de la guerra, se notaba cierto entusiasmo. La multitud en las calles aclamaba a los oficiales que partían para el frente y los llevaba en los brazos, al paso de las compañías de soldados ya arrojados al frente. Los diarios burgueses publicaban artículos chauvinistas aunque no sin excepciones. El órgano central del partido liberal (el «derecho») fue suspendido el día mismo de la declaración de la guerra; reapareció al día siguiente, pero con una tendencia netamente guerrillista.

Los observadores atentos del país preveían que esa especie de paleontología política que era el zarismo habría de succumbir primero en el terrible choque de las sociedades burguesas que se produjo en Agosto del año 1914. Aquellos que vivían en Rusia en vísperas de la guerra se acordaban de la atmósfera sofocante creada en el país por la política reaccionaria militante del gobierno del zar. Esta política se inspiraba en los intereses de la nobleza urbana, principal sostén de la autocracia. Pues no sólo una revolución, sino cualquier reforma fundamental no podía pasar por alto el problema agrario, hirviendo así los intereses vitales de los nobles como principales latifundistas. Además hasta casi los últimos días del zarismo, los primeros puestos del estado se proveían con elementos de las filas de la nobleza y las ideas políticas de este ambiente formuladas por una de sus portavoces (ministro de Instrucción Pública en el caso) durante la discusión

de una ley reaccionaria en el gabinete de ministros encontró una expresión fiel en la declaración siguiente: «Sí, esta ley puede resultar perjudicial para el pueblo ruso, pero el pueblo ruso la aguantará...» Ahora ya sabemos que el pueblo ruso (el «santo animal», como lo llamó familiar y despreciativamente un general «popular») no justificó las esperanzas del citado ministro; no aguantó la guerra. En realidad la política reaccionaria tomaba incremento en proporción a los sacrificios que la guerra exigía del pueblo. Inmediatamente después de la proclama del jefe del ejército, gran duque Nicolás, que contenía vagas promesas a Polonia, los directores de los diarios en Petrogrado fueron llamados por el inspector general de la prensa, el cual les amonestó en términos paternales, en nombre del gobierno, prohibiéndoles interpretaciones de esta proclama bajo amenaza de suspenderlos. En cuanto al pueblo judío, los horrores de la inquisición medioeval palidecen ante sus sufrimientos durante este año de guerra. El nudo alrededor del cuello del pueblo ruso se estrechaba cada vez más, y en los fiens del 1916, la situación se tornó insostenible.

Al mismo tiempo, la gente de la capital se acostaba insegura de poder a la mañana siguiente conseguir pan para sus chicos. Aun en las familias de cierto bienestar los niños con lágrimas en los ojos pedían pan en vano. El azúcar se hizo objeto de lujo que podían consumir solamente los ricos. Pero sería imposible dar una noción de los sufrimientos de la gran masa del pueblo por causa de la alta presión del gobierno y la censura extendida aún a los discursos de los diputados de la Duma. Pero en todas partes y entre todas las capas sociales «susurraban»; «susurradores» se hizo un término especial del lúxico político en Petrogrado.

Se «susurraba» en las «filas de pan» como a las entradas de los ministerios. Sin cesar se alternaban rumores de traición. El estado de ánimo era el mismo que pintara Maupassant en Francia durante la guerra franco-prusiana. Nadie tenía ya fe en la victoria. «Llegue lo más pronto el final, cualquiera que sea», se decía.

Se inició un movimiento de oposición aún en las filas de la nobleza unida: los escándalos de la vida de la corte hicieron perder la paciencia a los más escrupulosos y perspicaces representantes de la nobleza unida, como también a los parientes del zar que veían en el poder de Rasputin un peligro para la dinastía. Es del dominio público que en el asesinato de Rasputin tomaron parte el gran duque Dimitri Pólavich, el príncipe Sumarokov-Borovitski y el conde Purishevich, el diputado más reaccionario de la Duma.

El primer acto de la revolución, que terminó con el derrumbe del zar y su gobierno, se desarrolló rápidamente y casi sin tropiezos. Desde el primer momento de la revolución los partidarios de la autocracia en la Duma y de la organización de la nobleza unida desaparecieron del escenario público. Pero no cabe duda que los reaccionarios acechaban el momento propicio para llevar de nuevo al trono al mismo Nicolás II Romanoff. El peligro de una contrarrevolución fue muy real. Mientras que los jóvenes aristócratas hacían propaganda intensa por el zar en «las filas del pan», propaganda cada día más atrevida, la mayoría sin escrupulos de los viejos lobos de la reacción, cantaban loas a la revolución para engañar la opinión. Entre los papeles del zar fue hallada una carta del general Gurko, quien ya después de la abdicación del zar fue nombrado jefe de los ejércitos en el frente norte; en ella el general aristócrata escribía a su emperador, que no estaba perdido todavía, que las circunstancias ordenaban un complot de espera y paciencia. Se explica así como en las filas de los revolucionarios reinaba cierta nerviosidad con motivo de lo referido. Sin embargo, después del análisis objetivo de la situación, uno llega a la conclusión que una intencional contrarrevolucionaria no podría contar con éxito, siquiera temporario. Pues si entre los altos jefes del ejército hubo en aquellos días individuos pronto a lanzarse en una aventura contrarrevolucionaria, ellos no hubieran podido arrastrar consigo a la gran masa del ejército.

La actitud favorable del ejército desempeñó un papel decisivo en el triunfo de esta revolución como en el de todas las revoluciones. La suerte de la monarquía rusa quedó decidida el 27 de Febrero de 1917, cuando el primer regimiento de la guardia imperial (los Wolynianos) se puso al lado de los revolucionarios. Pero los soldados revolucionarios tampoco, después del triunfo de la revolución

volvieron a hacerse instrumentos incondicionales del gobierno provisorio para poner dique al desarrollo de la revolución. Los soldados no sólo como obreros y campesinos tenían grandes intereses sociales a reivindicar por la revolución, sino también intereses gremiales; por su condición de soldados sufrían en carne propia la desorganización económica y administrativa, el desprecio a la dignidad y la vida del hombre del pueblo que caracterizaba el viejo régimen; y ante todo la pesadumbre de la vida en las trincheras y de la matanza. Ellos, pues, adoptaron, al ejemplo de los obreros, una organización profesional. Los oficiales, jefes de pequeñas y grandes unidades del ejército, están, gracias a esta organización gremial, reducidos al mismo nivel de instructores, en lugar de ser dueños de la vida y dignidad del soldado, igual que los oficiales y jefes de la industria, bajo el avance de las sociedades gremiales y de los comités de fábricas. Dentro de la sociedad gremial de los soldados adquiere influencia preponderante la parte más culta del ejército: los marineros, astilleros, zapadores, etc. Las primeras iniciativas de crear tal organización en el ejército ruso datan, como la de los consejos obreros, todavía de 1905-6. En 1917 el comité central de los consejos de los soldados de todo el ejército ruso, como los consejos locales se unen con los consejos locales y central de los campesinos y obreros. El proletariado socialista organizado es el «spiritus rector» de esta formidable organización. El ejército campesino se reeduca rápidamente bajo la influencia de las organizaciones obreras y pierde el carácter de instrumento ciego en manos de los generales. Los soldados tienen mucho tiempo desocupado, asisten en masa a los mítines revolucionarios y exigen la exposición de los fines de la guerra, la publicación de los tratados secretos. «Que nos expliquen los fines de la guerra, piden sus oradores; queremos saber por qué tenemos que seguir derramando nuestra sangre. «No somos traidores, queremos tan sólo saber por qué derramamos nuestra sangre; que publiquen los tratados secretos». «Los ministros son servidores del pueblo, el pueblo es el dueño, ¿cómo se atreven los servidores a ocultar sus tratados al dueño?» «Los gobiernos burgueses de los países aliados han concluido tratados con el zar sin consultarnos; queremos conocer esos tratados». «También en 1907, después de haber disuelto la segunda Duma, el zar mandó a su ministro de hacienda Vókovzew a negociar, con ayuda del gobierno francés, un nuevo empréstito en Francia, con objeto de fraguar nuevas cadenas para el pueblo ruso. Entonces allí llegó también el general Dorgémi para apelar contra el empréstito ante la república francesa, un miembro de la burguesía progresista; pero el ministro francés de relaciones exteriores prestó atención a las palabras del ministro del zar y no a las del representante de la Duma. Así hablaban los «murmuradores» de las vísperas de la revolución encontrando ahora una acogida favorable entre el auditorio de los mítines. En estos mítines y en las organizaciones surgidas en ellos, se manifestaba la voluntad de la nueva personalidad histórica nacida con la revolución, la voluntad del pueblo ruso. Tan fue esto así que cuando el más representativo miembro del primer gobierno provisorio, Miliukov trató de hacer la defensa de los tratados secretos con los aliados argumentando con los «derechos» de Rusia a Constantinopla y los Estrechos, provocó una demostración popular que lo obligó a dimitir. ¿Como en presencia de los hechos referidos y de muchos otros, como la célebre orden n.º 1 del Comité Central de los Consejos de Obreros y Soldados al ejército, podían creer, como lo creyeron en principio los representantes de la diplomacia y de la prensa de los países aliados, que la revolución fuera un factor favorable a la continuación de la guerra? Acostumbrados a buscar la expresión de la voluntad popular en los círculos de la Duma y en los salones de la aristocracia los agentes de las «grandes democracias occidentales» se dejaban inspirar, después de los días de Marzo de 1917, por los nuevos «dueños» de Rusia, los miembros del gobierno provisorio. ¿Por qué en vez de tomar en cuenta el verdadero carácter de esta revolución, como revolución obrera-campesina, la nueva fuerza popular surgida de ella en forma de Consejos de Obreros, Campesinos y Soldados, se atrevieron a imponer la política de autocracia, se dedicaron a una propaganda insidiosa contra las figuras «desagradables» de la revolución? Para aquellos que no ven el fondo del asunto, la lucha del capitalismo con una revolu-

ción encabezada por el proletariado, este encarnizamiento en el error que ya ha llevado a sus autores a tantos fracasos, debe continuar siendo insostenible.

Con el derrocamiento del zar y de su gobierno, en los primeros días de la revolución, asumió el poder central un comité de la Duma encabezado por el presidente de ésta, Rodsianko. Al comité de la Duma pronto sucedió el gobierno provisorio de Lyov y más tarde el de Kerensky, ambos gobiernos de «coalición» entre las fuerzas de los «soviets» y las de la burguesía.

En realidad las fuerzas políticas organizadas en los Consejos de Obreros, Campesinos y Soldados eran tan superiores a todas las demás, que no precisaban coaligarse para gobernar con ninguna otra organización política, menos con las de tendencia burguesa, todas en el fondo hostiles a la revolución obrera-campesina. Pero les era desfavorable la situación internacional: tenían frente a sí no sólo al ejército imperial alemán de invasión, sino también a los gobiernos aliados del zar con sus poderosos medios de presión por intermedio de la bolsa, de la prensa, la diplomacia ramificadas en el país en una formidable organización de intriga e insidia y que apoyaban directa o indirectamente a las pretensiones de los partidarios de pactar con los «soviets» para domar a la revolución y atarla al carro burgués. La revolución pasa, pues, durante los primeros ocho meses por una época llena de choques dramáticos de sus fuerzas entre sí, incidencias trágicas de conmociones hondas y cambios bruscos, antes de consolidarse definitivamente, para afirmar su verdadero carácter ante todo el mundo.

Aun en aquella época de transición, los «soviets» eran dueños de la situación, mientras los sucesivos gobiernos de coalición guardaban solamente la apariencia del poder. La situación de los gobiernos provisorios, de por sí ambigua, ha sido agravada por el hecho de que eran coaliciones más bien de personas que de fuerzas sociales determinadas; muchos de sus miembros estaban desligados aun de las organizaciones políticas influyentes. De ahí la serie de paradojas políticas: ministros conservadores por su denominación partidista y radicales por su actitud en el gabinete; o un gobierno esencialmente imperialista burgués (gabinete de Lyov), combatido en primer lugar por las fracciones de la burguesía. Vimos también como bajo el gobierno compuesto en gran parte por socialistas, aunque moderados (gobierno de Kerensky), y con un programa de reformas muy radicales, había crecido aquel movimiento revolucionario de las masas campesinas y obreras para apoderarse de la tierra y de las fábricas, el que, aunque resistido por el gobierno, acababa en el llano con la política de coalición, mientras ésta continuaba defendiéndose con éxito en las «altas esferas» de gobierno. Achaacándose a objetivos contradictorios: el de conservar el predominio burgués y a través de sus simpatías del proletariado y de los campesinos, los gobiernos provisorios pierden la confianza de la burguesía sin adquirir la de las fuerzas revolucionarias.

Las agencias telegráficas pintaban el gran regocijo del pueblo con motivo de que Kerensky asumió la jefatura del gobierno — en contradicción con la que decía de información de fuentes rusas. Kerensky, aun dentro de su propio partido (el llamado «socialista revolucionario»), tenía el apoyo del pequeño grupo que dirigía el diario «Vola Naroda» (Voluntad del Pueblo), de muy escasa difusión. Este grupo formado por revolucionarios muy dignos y meritorios en el pasado, como Breshkovskaia («bucle de la revolución»; no tenía la menor influencia en las cuestiones políticas de actualidad. El centro del partido «socialista revolucionario», con Gotz, Zenzinov y Chernov necesitaba muy frío hacia el gobierno de Kerensky. Los diarios socialistas de la izquierda le tenían muy poca simpatía, mientras la prensa burguesa le tenía muy poca simpatía.

A Kerensky, buen hombre y buen orador, le faltaba no sólo experiencia política sino también la necesaria preparación teórica. Falto de carácter estable siempre indeciso. La casualidad histórica que lo llevó al poder le hizo creer que era jefe con don de profeta para entusiasmar a las masas y «hacer arder los corazones». En los momentos críticos en vez de proceder pronunciaba discursos entusiastas. Su discurso en la conferencia de Agosto de 1917, es-

tuvo penetrado de confianza en su poder, pero en realidad fue el canto de cisne de su acción pública.

El pueblo ruso y la «sociedad» evolucionaban con movimiento acelerado, en direcciones opuestas, dejando al gobierno de «coalición» suspendido, sin apoyo real. La sublevación maximalista del 35 de julio, aunque fácilmente sofocada, hubiera debido servir de advertencia. La contrarrevolución también estaba afilando su cuchillo: los mismos días del 35 de julio, jóvenes aristócratas, alumnos de los colegios superiores privilegiados, despleaban en las calles de Petrogrado una activa propaganda monarquista, lo que muchos de ellos pagaron caro a la multitud y a los bolsheviks, quienes soldados de la prisión, agitaban a la opinión popular contra los enemigos de la revolución, que se tornaban «cada día más atrevidos e insolentes». Pero la policía del gobierno de coalición estaba allanando y cerrando los locales obreros de la capital, en su gran mayoría «bolshevikistas». Por fin sobrevino la intencional contrarrevolucionaria del general Kornilov, que no ha tenido mayores consecuencias gracias a la acción pronta y enérgica de los «soviets» locales; el papel del jefe de gobierno, Kerensky, en aquel suceso no es claro.

En los círculos de la burguesía, y aún en las oficinas del gobierno, de nuevo se «susurraba». Decían que el jefe del gobierno se había ajustado la corona del zar, que el ministro Perishevitch pagó a Kerensky muchos millones por su nombramiento, que en el Palacio de Maria, residencia del presidente del consejo de ministros, las noches se les pasaban en orgías, que en los ministerios reinaba el cohecho y el soborno, etc., etc. Lo decían, es cierto, aquellos que hablaban mal del pueblo ruso, en general (de «las masas salvajes que no conocen el uso del pañuelo de mano») y que después del triunfo de la revolución maximalista proclamaron a Kerensky «verdadero campeón de la libertad y representante genuino del pueblo ruso, amante de la libertad».

Pero no fué menor el apasionamiento ni mayor la honestidad de aquellos círculos de gobierno que primeros lanzaron la acusación famosa contra Lenin de agente provocador del estado mayor alemán.

A pesar del fracaso de la sublevación de los días de Julio, la influencia de los bolsheviks en el proletariado como en el ejército aumentaba rápidamente, mientras el aplazamiento de una vez, de la fecha de convocatoria de la asamblea constituyente desacreditaba al gobierno provisorio ante el pueblo. Los adversarios del gobierno lo acusaban de que tenía a la actitud de la asamblea frente a la cuestión de la guerra. Se comprende, pues, el regocijo de los amigos del gobierno, como también el de los «aliadofilos» de todo pelaje por la noticia de que se presentaba la ocasión de llevar a Lenin, principal agitador contra la continuación de la guerra, ante la justicia, bajo acusación de ser agente alemán. Pero la comunicación oficial sobre el asunto resultó un completo desengaño, aun para los más sensatos adversarios de los bolsheviks. La acusación se fundaba en la declaración de un oficial ruso ante la oficina de informaciones del estado mayor general en Petrogrado, de que «el fué libertado de la prisión alemana bajo la condición de que se dedicara a la propaganda maximalista en Rusia». También en la comunicación oficial a los diarios «sin consultar a sus colegas» tuvo que dimitir, y el comité Central de los Soviets, antibolsheviks en su mayoría, en aquel entonces, votó una resolución de protesta contra los falsos rumores que tratan de desprestigiar a los promotores de la revolución».

La redacción de la especie había sido perfeccionada, después, y reiterada varias veces (por última vez, con debida «documentación», por el Comité de Información Pública en Norte América), siempre para servir de pretexto a algún atropello contra la revolución rusa. Más que cualquier argumentación, los acontecimientos mundiales que sobrevinieron hasta la fecha y que han sido un triunfo continuo, de las teorías y la táctica de los comunistas rusos, disiparon las nubes de calumnias amontonadas alrededor de sus nombres.

Sin embargo, lanzada al torbellino de la revolución y de la guerra en un ambiente castigado por tantas traiciones, difundida e hipócritamente comentada por toda la prensa burguesa y aliadofila, la especie fué un rudo golpe, en aquel

entonces, para los bolsheviks. Si el gobierno provisorió, aprovechando el momento, hubiera apresurado la convocatoria de la asamblea constituyente, los sucesos posteriores hubieran, tal vez, tomado un giro diferente, en cuanto a los detalles. Pero la desorientación del gobierno de «coalición» llegaba hasta el ridículo y pocas semanas antes de la revolu-

ción de Octubre, el lugarteniente de Kerensky, Teréshtchenko, había escrito a los representantes rusos en el extranjero que «nunca como hoy el gobierno se sentía tan fuerte».

M. JAROCHEWSKY.

## Cómo se ha fundado la Tercera Internacional

### UN RELATO INEDITO

Por varios motivos hemos entresacado del libro de Arturo Ransome informes y relatos del mayor interés o propósito de la situación en Rusia. Traducimos y analizamos hoy para nuestros lectores los capítulos relativos a la fundación de la Nueva Internacional, que agrupa las fuerzas revolucionarias del mundo entero, que traduce las aspiraciones de las masas obreras y a la cual se agregan cada día por millares los trabajadores de todos los países.

Habíamos publicado en este periódico un informe del primer Congreso de la Internacional Socialista-Comunista, el único que ha aparecido en la prensa francesa. La relación de Arturo Ransome, que puede jactarse de ser el único testigo de la creación de la nueva organización, porque fué el único asistente no socialista, complementará la escueta exposición que ya hicimos; su relato es vivo, pintoresco e imparcial, y da a conocer detalles a veces muy elocuentes.

### UN SECRETO BIEN GUARDADO

Grande fué la sorpresa de Ransome al saber por el socialista americano Reinstein, el 3 de marzo, que se iba a celebrar en Kremlin una Conferencia internacional. Algunos días antes Bujarin le había dado a entender que pronto se produciría un acontecimiento de importancia internacional, pero sin precisarle nada. Los periódicos nada decían sobre ese asunto.

Provisto de la tarjeta de entrada que le había entregado Reinstein, Ransome asistió a la Conferencia que había abierto sus deliberaciones el día anterior. Dejémosle la pluma.

### LOS ASISTENTES Y LA SALA

La reunión se celebraba en una sala pequeña, con estrado al fondo en el viejo Palacio de Justicia edificado en tiempos de Catalina II, que seguramente se hubiera estremecido en su tumba si hubiese sabido el uso a que se la destinaba. Dos minúsculos soldados del Ejército Rojo guardaban las puertas. Toda la sala, incluso el suelo, estaba decorada de rojo. Dos banderas ostentaban la inscripción: **Viva la Tercera Internacional**, en varios idiomas.

«La mesa de discusión estaba en el estrado de la extremidad de la sala. Lenin, sentado en el centro tras una larga mesa tapizada de rojo, tenía a su derecha a Albrecht, un joven espartaquista alemán, y a su izquierda al suizo Platten.

«El auditorio ocupaba hasta el pie del estrado. Se habían colocado sillas hasta el centro de la sala, formando un pasillo central; las cuatro o cinco primeras filas tenían mesitas para escribir. Las personas más importantes eran: Trozky, Zinovief, Kamenef, Chicherov, Bujarin, Karajan, Litvinof, Vorovsky, Steklorf, Rakovsky (representando a la Federación Socialista balcánica), Skripnik (representando a Ucrania). Además estaban: Stang (de los socialistas noruegos de la izquierda), Grimlund (izquierda sueca), Sadoul (Francia), Finberg (British Socialist Party), Reinstein (American Socialist Labour Party) un turco, un austriaco alemán, un chino, etc.

«Las discusiones y los discursos se hacían en todas las lenguas, aunque se empleaba el alemán lo más posible, porque la mayoría de los extranjeros lo conocían, lo cual no ocurría con el francés. Esto era un

contratiempo para mí. (Ransome habla el ruso, inglés y francés).

### BERNA Y MOSCOU

Ransome oyó primero los informes sobre la situación en los diferentes países. Finberg, habló en inglés, Sadoul, en francés; Sadoul, igualmente. Por desgracia Ransome no dice nada de esos informes, reservando sin duda la mejor parte de sus materiales a la gran historia de la Revolución que está escribiendo.

Skripnik, exponiendo la situación en Ucrania, dijo que la experiencia de la ocupación alemana había sido una dura lección para todos los partidos revolucionarios, que en seguida trabajaron juntos.

«Pero el interés real de la reunión estuvo en su actitud para con la Conferencia de Berna. Se habían recibido muchas cartas de miembros de esa Conferencia. Longuet, por ejemplo, deseaba que los comunistas hubiesen estado representados. La opinión en Moscú era que los socialistas suizos de la izquierda se sentían mal al lado de Scheidemann y compañía; que rompieran definitivamente y que se unieran a la Tercera. Claro está que la reunión del Kremlin se consideraba como el núcleo de una nueva Internacional opuesta a la que se había dividido en grupos nacionales, cada uno de los cuales sostenía a su propio gobierno en la prosecución de la guerra».

### FIGURAS REVOLUCIONARIAS

Ransome bosqueja entonces algunas siluetas de representantes del movimiento revolucionario comunista internacional.

«Trozky, con un vestido de cuero, pantalón y botas militares, con gorro de piel con las insignias del Ejército Rojo, estaba muy bien, aunque raro para los que le han conocido como uno de los mayores antimilitaristas de Europa.

«Lenine estaba sentado, escuchando con calma, hablando cuando era necesario en casi todas las lenguas de Europa con facilidad sorprendente.

«Balabanova habló de Italia y parecía dichosa por estar, una vez más, aun en la Rusia de los Soviets, en una reunión secreta.

«Era realmente un acontecimiento extraordinario y, a pesar de algunas puerilidades, yo no podía creer que asistía a algo que figuraría en la Historia del Socialismo, como aquella otra extraña reunión convocada en Londres en 1848.

«Las principales figuras de la Conferencia, con la excepción de Platten, a quien no conozco, y sobre el cual no puedo expresar opinión, eran Lenine y el joven alemán Albrecht, que indudablemente inflamado por los sucesos que se producen en su país, habló con inteligencia y carácter. El austriaco-alemán parecía también un hombre de valía. Rakovsky, Skripnik y Sirola, el finlandés, representaban algo en realidad. Pero había un aspecto ficticio en la Asamblea, donde los socialistas ingleses de izquierda estaban representados por Finberg, y los americanos por Reinstein, los cuales no podían tener ningún medio de comunicación con sus mandatarios».

«Permitámonos aquí hacer notar que la observación de Ransome, inspirada por el espíritu parlamentario y el cuidado de las garantías jurídicas, es poco válida cuando se trata de una Asamblea revolucionaria. Cier-

to, que es preferible que los representantes de un partido no se hallen separados del mismo. Pero si las condiciones de lucha contra la burguesía no permiten siempre mantener ese contacto, los portavoces del movimiento socialista pueden, sin embargo, expresar las necesidades y los sentimientos de la clase revolucionaria de su país. Cuando la fundación de la primera Internacional (Max no representaba en modo alguno al «socialismo alemán»), al cual combatía con encarnizamiento; sin embargo, encarnaba el espíritu socialista que se extendió más tarde por toda Alemania. Por lo mismo, un Sadoul, que ha perdido el contacto con su país y con su partido, representa realmente el espíritu socialista y revolucionario de lo mejor del pueblo francés; en tanto que un Renaudet, por ejemplo, que vive en Francia, no representa más que el espíritu de pequeño burgués, el oportunismo ciego y la contrarrevolución encubierta con la máscara socialista.

Que se nos perdone esta digresión y continuemos nuestro relato.

### LA SUERTE ESTA ECHADA

Al día siguiente discutió el Congreso el programa de la Nueva Internacional. Lenine pronunció un largo discurso donde puso empeño sobre todo en demostrar que Kautsky y sus partidarios en Berna condenan actualmente la táctica que preconizaban en 1906. Ransome no da más detalles sobre ese debate.

El 5 de marzo, el secreto fué revelado al público. En el Congreso el joven espartaquista Albrecht expresó su opinión de que el momento no era oportuno para fundar la Nueva Internacional, pero nadie compartió su opinión.

«Se decidió, en consecuencia, que la Conferencia era la Tercera Internacional. Platten anunció la decisión, y la Internacional se cantó en una docena de idiomas a la vez. Entonces, se levantó Albrecht y con la cara algo encendida, dijo que él, naturalmente, reconocía la decisión y la anunciaba en Alemania».

La Tercera Internacional estaba fundada.

### LA DICTADURA DEL FOTOGRAFO

«La Conferencia del Kremlin terminó con el canto habitual y la fotografía. Algún tiempo antes del final, cuando Trozky acababa de hablar y abandonaba la tribuna, se oyó un grito de protesta del fotógrafo que acababa de colocar su máquina. Alguien exclamó: «La dictadura del fotógrafo», y, entre risas generales, Troz-

## La tercera Internacional Comunista

### Resoluciones aprobadas en su primer Congreso

I.—*Decisión concerniente a la constitución de la Internacional Comunista (2 de Marzo de 1919).*—La Conferencia Comunista Internacional decide constituirse en Tercera Internacional y asumir el nombre de «Internacional Comunista». Las proporciones de los votos acordados no sufren ningún cambio. Todos los partidos, todas las organizaciones y los grupos conservan el derecho, por ocho meses de tiempo, de adherirse definitivamente a la Tercera Internacional.

II.—*Propuestas concernientes a la constitución de la Tercera Internacional.*—Los representantes del Partido comunista de Austria alemana, de la Izquierda del Partido Social Democrata Ruso, de la Federación Obrera Social-Democrata de los Balcanes, del Partido Comunista Húngaro, proponen se constituya la Internacional Comunista.

1.—La necesidad de luchar por la Dictadura del Proletariado, de todos los elementos comunistas que participan de este punto de vista.

2.—Organizar un centro es para nosotros un deber, sobre todo porque en este momento en Berna — y se repetirá quizás más tarde en otros lugares — se procura volver a crear la antigua Internacional oportunista y unificar de

ley debió volver a la tribuna y estar silencioso mientras el fotógrafo sacaba dos vistas.

«La fundación de la Tercera Internacional se había proclamado en los periódicos de la mañana, y se había anunciado un mitin extraordinario en el Gran Teatro para la tarde.

Fuó al Teatro a las cinco y encontré algunas dificultades para entrar, a pesar de que tenía mi tarjeta especial de corresponsal. Había cola en todas las puertas. Allí estaba el Soviet de Moscú, el Comité Ejecutivo, representantes de los Sindicatos y de los Comités de fábricas, etc. El inmenso Teatro y el escenario estaban abarrotados...»

Kamenef abrió la sesión, anunció el gran acontecimiento y una tempestad de aclamaciones se elevó del público, que entonó una Internacional emocionante.

LENINE  
Kamenef invocó entonces la memoria de los que han muerto por el socialismo, citó a Liebknecht y a Rosa Luxemburgo... Los asistentes se pusieron en pie y la orquesta tocó un himno fúnebre...

Después habló Lenine. Pero dejemos a Ransome hacer el relato:

«Si alguna vez hubiese pensado que Lenine pudiera perder su popularidad, hubiera tenido la respuesta en aquel momento. Transcurrió mucho tiempo antes de que pudiera hablar, pues el público, en pie, abogaba sus tentativas con clamorosos aplausos. Era una escena extraordinaria...»

«Un grupo de obreras había a mi lado y casi se pegaban por verlo, gritando como si quisieran hacerse oír de él en particular. Habló, según su costumbre, del modo más sencillo, subrayando el hecho de que la lucha revolucionaria obligaba en todas partes al empleo de las formas soviéticas...»

Trozky tradujo el discurso de Albrecht, y Steklorf el de Guillebaux, que llegó el último día del Congreso. Cuando Ransome salió, encontró fuera una multitud contrariada por no haber podido entrar...

«¿Qué vida, qué belleza, qué entusiasmo! y cómo la despreciada Segunda Internacional parece más despreciable aún, con su oportunismo estéril, su parlamentarismo senil, sus demostraciones hipócritas, por las cuales no puede ocultar la aplastante responsabilidad que le incumbe por la continuación de la guerra de ayer y por la de hoy.

Boris SOUVARINE.  
(De Le Journal du Peuple).

nuevo a todos los elementos mixtos, indecisos, del proletariado, motivo por el cual es indispensable trazar un límite entre los elementos revolucionarios proletarios y los elementos traidores del socialismo.

3.—Si la Conferencia que se está realizando en Moscú no fundase la Tercera Internacional, se obtendría la impresión que los partidos comunistas carecen de unanimidad, lo que la debilitaría entre los elementos indecisos del proletariado de todos los países.

4.—La constitución de la Tercera Internacional aparece indiscutiblemente como un imperativo histórico y debe ser la obra de la Conferencia Internacional Comunista reunida en Moscú.

III.—*Decisión concerniente a la cuestión de la organización.*—A fin de poder dar comienzo a su trabajo activo, el congreso utiliza inmediatamente los órganos necesarios. La constitución definitiva de la Internacional Comunista será hecha por el próximo Congreso, a propuesta del Bureau.

La Dirección de la Internacional Comunista es confiada a un Comité Ejecutivo, que se compone de los partidos comunistas más importantes. Los partidos de Rusia, de Alemania, de Austria alemana, de Hungría, de la Federación

Balcánica, de Suiza y de Escandinavia, deben enviar inmediatamente sus representantes al primer Comité Ejecutivo.

Los partidos de los países que declararon adherirse a la Internacional Comunista antes del segundo Congreso, obtendrán un asiento en el Comité Ejecutivo.

Hasta la llegada de los representantes extranjeros, los compañeros del país en que tiene su sede el Comité Ejecutivo se encargarán de los trabajos. El Comité Ejecutivo elige una oficina de cinco personas.

#### ZIMMERWALD Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Las Conferencias de Zimmerwald y de Kienthal tuvieron su importancia en una época, en que era necesario unir a todos los elementos proletarios dispuestos a protestar, en una o en otra forma, contra la masacre imperialista. Pero en el grupo de Zimmerwald, junto a los elementos netamente comunistas, penetraron los elementos «centristas», pacifistas y vacilantes. Estos elementos centristas, como lo ha demostrado la Conferencia de Berna, se unen ahora con los social-patriotas, para luchar contra el proletariado

revolucionario, utilizando así a Zimmerwald en beneficio de la reacción.

Al mismo tiempo que la lucha comunista se agiganta en todos los países, la lucha contra los elementos centristas, que son obstáculos al desarrollo de la revolución social, es una misión principal del proletariado revolucionario.

El grupo de Zimmerwald ha cumplido su misión. Todo lo que ha habido de verdaderamente revolucionario en el grupo de Zimmerwald pasa y se adhiere a la Internacional Comunista.

Los subscriptos, que participaron en Zimmerwald, declaran que consideran disuelto el grupo de Zimmerwald y piden a la Oficina de la Conferencia de Zimmerwald que entregue todos sus documentos al Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional.

S. Rakovski. — N. Lenin. — G. Zinovieff. —  
L. Trotsky. — F. Platten.

*Decisión concerniente al grupo de Zimmerwald.* — Después de haber sido oído la relación de la compañera Babanoff, secretaria del Comité Socialista Internacional, y de los compañeros Rakovski, Lenin, Platten, Trotsky y Zinovieff, miembros del grupo de Zimmerwald, el primer Congreso de la Internacional Comunista decide considerar disuelto el Grupo de Zimmerwald.

#### Carta abierta

#### Al ciudadano Henri Barbusse

Querido y admirado Enri Barbusse: Hemos oído las llamadas sucesivas que habéis lanzado, y vemos con alegría que el programa de «Clarité» se precisa y tiende a devenir en una realidad viva. Muy pronto, no lo dudamos, veremos la Internacional del Pensamiento, poderosamente organizada, celebrar un Congreso periódico y secundar los esfuerzos de la Internacional Obrera.

La Federación Nacional de Estudiantes Socialistas, socialistas-revolucionarios y comunistas, os dirige su más fraternal saludo y os propone una estrecha colaboración en el terreno internacional y socialista.

El primer Congreso de nuestra Federación se celebrará en Ginebra, del 14 al 17 de diciembre próximo. Dieciocho naciones se han adherido a la hora presente y enviarán sus delegados, que representarán más de veinte mil estudiantes. Como la Internacional del Pensamiento, queremos llegar a ser una autoridad suficientemente fuerte para hacerse escuchar de los poderes públicos y para ayudar al advenimiento de la Sociedad Socialista. Tenemos un programa pedagógico socialista a realizar que preconiza como medio de control de las reformas propuestas y aceptadas, el sistema de los consejos de estudiantes, tal como existe hace algunos años en Suiza y en Alemania. Para alcanzar nuestro fin, tenemos necesidad de todas las simpatías, y por eso llamamos en nuestra ayuda a todos los espíritus libres, a todos los escritores, intelectuales y pedagogos socialistas — desde el maestro de pueblo al profesor de Universidad. — Nuestro Anatole France, ha dicho: «Tanto o más que el ambiente y el aire transforma la educación al hombre. Y nosotros creemos que si el problema social descansa indiscutiblemente sobre las cuestiones económicas, descansa también en gran parte sobre cuestiones pedagógicas. Tomemos el mal en su raíz: la Escuela.

Persigue la Internacional del Pensamiento fines similares a los de nuestra Federación. El Comité Internacional de Estudiantes Socialistas os ruega examínese el proyecto de organización que a continuación traza.

Necesitamos, en primer término, establecer solidariamente la Federación Internacional de Estudiantes estrictamente socialistas y crear un Comité permanente que asegure el buen funcionamiento de la Internacional. Cuando este Comité quede constituido, propondrá a los Comités de la Internacional Obrera de la Inter-

national Sindicalista, de la Internacional de Juventudes Socialistas y a la Internacional del Pensamiento, enviar delegados a un lugar señalado, quienes decidirán de la fundación de un Bureau central permanente, en el que estas seis organizaciones socialistas estarán representadas. Este Bureau central organizará la acción que resulte del estudio de las diversas cuestiones. Se pondrá de acuerdo con los profesores, pedagogos, intelectuales, periodistas y diputados socialistas que puedan hacer presión sobre los poderes públicos, ya merced a su influencia en el seno de las Universidades e Institutos, ya por medio de campañas en la Prensa o con interpelaciones parlamentarias.

Intelectuales y profesores podrán ponerse de acuerdo respecto a la internacionalización de la enseñanza de la Historia — considerada desde el punto de vista social — puesto que ésta es, sin duda, la enseñanza que tal como hoy se da ocasiona las heridas más graves a la juventud. Trabajarán asimismo por la nacionalización y completa gratuidad de Universidades, Institutos y Colegios y por la creación de Universidades populares permanentes, de Teatros y Bibliotecas del pueblo.

El Comité Internacional de Estudiantes Socialistas no ha podido examinar el problema más que en aquello que le interesa especialmente. Pero es evidente que la actividad de ese Bureau central podría extenderse a todos los dominios económicos y sociales, pues las organizaciones que lo integren mantendrán con todas sus fuerzas las reivindicaciones de cualquiera de entre ellas.

Desarrollemos el Sindicalismo — medio legal — en todas sus formas. Opongámonos a la organización burguesa, carcomida y cada día más vacilante y débil, una organización socialista precisa y formidable, para que nada sea dejado al acaso el día en que el proletariado internacional alcance el Poder.

Sabemos, que la unión hace la fuerza. Por eso, querido y admirado Barbusse, os hemos expuesto nuestro proyecto, persuadidos de que lo examinaréis, y de que una inteligencia fraternal saldrá de ese estudio.

Vuestro y de la causa socialista. — El Comité Internacional de Estudiantes Socialistas.

Rue de Chaudronniers, 6. — Ginebra.

(De «Nuestra Palabra»).

CeDInCI

EN EL PROXIMO NUMERO, ENTRE OTROS INTERESANTES  
TRABAJOS, APARECERAN LOS SIGUIENTES:

Sen Katayama. — El futuro de la China.

León Trotzky. — De la Revolución de octubre al tratado de Paz de Brest-Litowsk. (continuación de capítulos interesantes).

N. Lenin. — Dictadura burguesa y Dictadura Proletaria, (versión íntegra).

M. Jarochevsky. — Estudio sobre la Revolución Rusa (conclusión).

CeDInCI

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador.

José N6, Casilla de Correo 1160. Buenos Aires.



Pedir la revista en los kioscos y a los revendedores.

Suscripción \$ 1.— el trimestre.

Número suelto: 0.20 centavos

HAGASE SUSCRIPTOR